



## CAPÍTULO 4

# PATRIMONIO CULTURAL DE LA TIERRA

**Autor principal:**

Sue Feary

**Autores de apoyo:**

Steve Brown, Duncan Marshall, Ian Lilley,  
Robert McKinnon, Bas Verschuuren y Robert Wild

**CONTENIDO**

- Introducción
- Una breve historia de los seres humanos en la Tierra: la larga visión del cambio cultural y la diversidad
- Humanos, cultura y naturaleza
- Definición y comprensión del patrimonio cultural: una breve historia de las ideas sobre el patrimonio cultural
- La diversidad del patrimonio cultural
- Introducción a la gestión del patrimonio cultural
- Conexiones entre cultura, patrimonio y áreas protegidas
- Conclusión
- Referencias



Convention on  
Biological Diversity

## AUTOR PRINCIPAL

**SUE FEARY** es arqueóloga y administradora de parques nacionales, con veinticinco años de experiencia en la gestión del patrimonio natural y cultural, y consultoría con aborígenes australianos.

## AUTORES DE APOYO

**STEVEN BROWN** es PhD de la Universidad de Sídney, Australia.

**DUNCAN MARSHALL** es consultor de patrimonio en Australia.

**IAN LILLEY** es profesor en la Unidad de Estudios de los Aborígenes e Isleños del Estrecho de Torres de la Universidad de Queensland, Australia.

**ROBERT MCKINNON** es funcionario de Programas Estratégicos del Servicio Nacional de Parques y Vida Silvestre de Nueva Gales del Sur, Australia.

**BAS VERSCHUUREN** es investigador del Departamento de Sociología y Cambio del Desarrollo de Wageningen, Países Bajos.

**ROBERT WILD** es consultor independiente, especializado en recursos naturales y desarrollo comunitario, con sede en el Reino Unido.

## AGRADECIMIENTOS

Los autores desean agradecer a Sharon Sullivan por los comentarios útiles sobre una versión inicial del escrito, y a un revisor anónimo.

## CITACIÓN

Feary, S.; Brown, S.; Marshall, D.; Lilley, I.; McKinnon, R.; Verschuuren, B. y Wild, R. (2019). Patrimonio cultural de la tierra. En G.L. Worboys, M. Lockwood, A. Kothari, S. Feary e I. Pulsford (eds.). *Gobernanza y gestión de áreas protegidas*, pp. 81-118. Bogotá: Editorial Universidad El Bosque y ANU Press.

## FOTOGRAFÍA DE LA PÁGINA DEL TÍTULO

**Proteger la naturaleza es parte del patrimonio cultural de la humanidad. Lago Peyto, Parque Nacional Banff, patrimonio mundial, Canadá**

Fuente: Graeme L. Worboys

## Introducción

Los más de siete mil millones de personas de la Tierra y sus antepasados hemos dejado, y continuamos dejando, un rico legado de creencias, actividades y valores culturales. Este patrimonio cultural colectivo se remonta a cientos de miles de años y toma muchas formas; desde un antiguo utensilio de piedra hasta los restos de una ciudad, e incluso una canción. Esto tiene resonancia en todas las escalas, desde lo intensamente personal, hasta el centro de una identidad nacional, e incluso un ícono internacional.

La existencia de áreas protegidas es un legado cultural en sí mismo. La declaratoria, en los Estados Unidos de América, del Parque Nacional Yellowstone en 1872 formalizó el reconocimiento de las áreas protegidas; sin embargo, durante miles de años antes de esto los seres humanos protegían lugares naturales de alto valor cultural. Aunque no eran identificados conscientemente por lo que la ciencia de Occidente llama su “biodiversidad”, estos lugares ancestrales demuestran que las áreas protegidas no son un sello distintivo de la sociedad moderna y de los esquemas gubernamentales complejos.

Con frecuencia, las áreas protegidas encapsulan el patrimonio cultural, el cual puede abarcar evidencias tangibles del empeño humano en el pasado, el patrimonio inmaterial embebido dentro del paisaje natural o las prácticas culturales de las personas que habitan las áreas protegidas. Esto no es sorprendente dado que la historia de los humanos modernos relata una relación diversa y compleja con el medio ambiente natural, que va desde la conexión espiritual profunda hasta la destrucción total. Sería prácticamente imposible que un área protegida no incluya fenómenos derivados de la cultura.

La relación entre las áreas protegidas, el patrimonio cultural dentro de ellas y los pueblos a las que pertenecen ha tenido una historia larga y a veces conflictiva, con regímenes tempranos de gestión que daban escaso reconocimiento al patrimonio cultural, y en ocasiones desfavorecían o despojaban a las comunidades locales en su búsqueda de salvar la naturaleza. Los movimientos globales para lograr los derechos y la justicia social para los pueblos indígenas y las comunidades locales ampliaron el significado del patrimonio cultural al reconocer los vínculos culturales no siempre evidentes entre los seres humanos y la naturaleza.

Este capítulo tiene como objetivo orientar e inspirar a un administrador de tierras en su búsqueda para gestionar profesionalmente todas las manifestaciones del patrimonio cultural dentro de un contexto de área protegida. El capítulo comienza con la evolución humana y una breve historia de las interacciones de los seres humanos con el paisaje. En la siguiente sección se analiza la histo-

ria de las ideas sobre el patrimonio cultural, seguida de la exploración de la diversidad del patrimonio cultural que se encuentra en las áreas protegidas. El material sobre “la naturaleza como patrimonio cultural” pone al descubierto las complejidades del patrimonio inmaterial en relación con el lugar. El concepto de “paisajes intrincados” se presenta como una forma de entender que el patrimonio natural y cultural es un sistema integrado y una base para la gestión holística. Se presenta el concepto y la práctica de la gestión del patrimonio cultural, y en la sección final se examina si los sistemas de áreas protegidas son eficaces o no para proteger el patrimonio cultural.

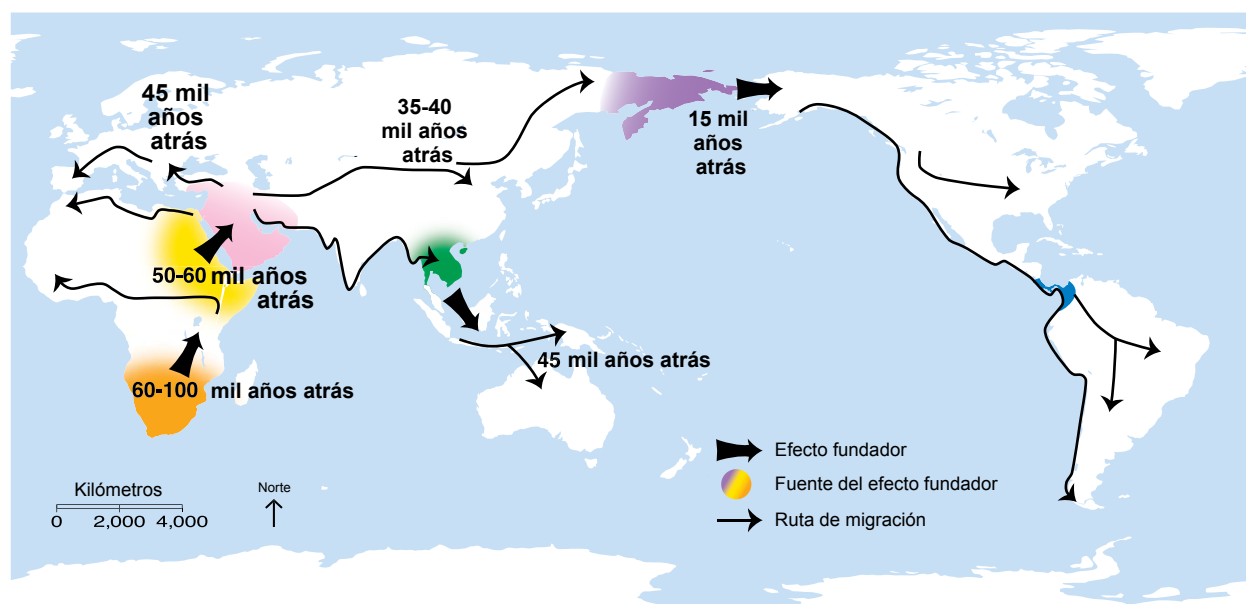
## Una breve historia de los seres humanos en la Tierra: la larga visión del cambio cultural y la diversidad

Sin los seres humanos no hay cultura y por lo tanto no hay patrimonio cultural, así que comenzaremos con una breve reseña de la historia de los seres humanos modernos en la Tierra. Esta sección se basa en la investigación científica para explicar el origen y la evolución de los seres humanos modernos. No obstante, reconocemos y respetamos la diversidad de formas en que las diferentes culturas y religiones explican la formación del mundo biofísico y de los seres humanos que lo habitan, incluidas las creencias principales y las cosmologías indígenas.

## Fuera de África

Desde una perspectiva científica, el entorno natural de la Tierra ha evolucionado durante casi cinco mil millones de años. Sus ecosistemas carecieron de seres humanos durante la mayor parte de su existencia. Los primeros homínidos aparecieron hace solo seis millones de años, con evidencias paleoantropológicas, arqueológicas y genéticas que apuntan fuertemente a África como el principal centro para los orígenes de los seres humanos tanto antiguos como modernos, aunque las nuevas tecnologías y descubrimientos desafían constantemente las teorías de los orígenes de nuestra especie. Varias especies de homínidos aparecieron sucesivamente y se entrecruzaron o fueron reemplazadas hasta que aparecieron los humanos anatómicamente modernos y comenzaron a desplazarse desde el este de África de cuarenta y cinco mil a sesenta mil años atrás (Henn *et al.*, 2012).

Desde África, las poblaciones humanas se expandieron rápidamente, desplegándose para colonizar primero Eurasia, luego Australasia y eventualmente cruzaron el Estrecho de Bering hacia las Américas (Figura 4.1).



**Figura 4.1 Origen y dispersión de los seres humanos modernos**

Fuente: adaptado de Henn *et al.*, 2012

Las islas del Pacífico oceánico fueron los últimos lugares de la Tierra en ser colonizados, durante los grandes viajes marítimos de los pueblos de lengua austronésica que comenzaron hace unos cuatro mil años y terminaron con el asentamiento polinesio de Nueva Zelanda y la remota y enigmática Rapa Nui (Isla de Pascua) (Bellwood, 1978; Fischer, 2005).

## Comienzos ancestrales

La historia humana se ha ocupado en gran medida de los alimentos; su producción, adquisición, almacenamiento, procesamiento y distribución (Heiser, 1973). Los seres humanos han sido cazadores y recolectores durante la mayor parte de su historia, de manera que han dependido directamente de la naturaleza como fuente de todos los alimentos. Las economías de los cazadores-recolectores se basaban en la disponibilidad estacional de recursos vegetales y animales necesarios para la alimentación, la medicina, el refugio, la actividad ceremonial y la fabricación de herramientas. Estos individuos vivían en extensos grupos familiares nómadas, a menudo con sistemas complejos de propiedad de la tierra y relaciones de parentesco, pero con pocas posesiones materiales. Su relación con la naturaleza era cercana y estaba basada en creencias espirituales y animistas. La supervivencia dependía de un conocimiento íntimo del mundo natural y de su manipulación, entendido este mundo a través de una lente cosmológica. Las adaptaciones localizadas llevaron a distintos tipos morfológicos, tecnologías, tradiciones culturales y lenguas, y hace alrededor de once mil años las poblaciones de cazadores-recolectores se habían diseminado a lo largo y ancho

de la Tierra. Esta, la era más larga de la historia humana, conocida como la Edad de Piedra o Paleolítico, dejó un rico registro arqueológico.

## La agricultura y después

El surgimiento y la expansión de la agricultura fueron los siguientes grandes acontecimientos de la historia de la humanidad, a menudo denominados “revolución neolítica”, aunque en realidad se trataba de un proceso gradual en el que los seres humanos modificaban activamente los ecosistemas locales y manipulaban comunidades bióticas mucho antes de la manifestación de indicadores morfológicos de la domesticación de plantas y animales (Zeder, 2011). Comenzando con las evidencias de domesticación de los cultivos en el Cercano Oriente cerca de once mil quinientos años atrás (Zeder, 2011), los sistemas agrícolas surgieron de forma independiente en la mayoría de los continentes y luego se extendieron a regiones adyacentes (Ellis *et al.*, 2013). Aún se debate sobre los factores determinantes que llevaron a que los seres humanos pasaran de la caza y la recolección a la agricultura, pero es probable que haya sido la presión de la población y el cambio climático. El control del agua y del riego también fue significativo, ya que ambos son esenciales para el crecimiento de cultivos en las montañas áridas de los valles del Tigris y el Éufrates en el Medio Oriente (Heiser, 1973).

La agricultura permitió mayores densidades poblacionales, una existencia más sedentaria y viviendas permanentes. Los excedentes en la producción de alimentos se almacenaban para tiempos más difíciles, y lo que es más importante, podían dar soporte a las personas que no estaban directamente



## Estudio de caso 4.1 Las marismas de Mesopotamia: el primer parque nacional de Irak

Las marismas mesopotámicas del sur de Irak fueron una vez los terceros humedales más grandes del mundo, con una extensión original de doce mil a quince mil kilómetros cuadrados. Estas marismas eran un recurso vital a nivel regional para los juncos, pesquerías y otros recursos naturales, al igual que el hogar de los indígenas Árabes de las Marismas o Ma'dan, quienes están directamente relacionados con la antigua Sumeria. Estas marismas son importantes a nivel mundial por su gran número de aves migratorias e invernantes y son el hábitat nativo de aves endémicas y otras especies valiosas de la vida silvestre.

Los medios de subsistencia de los Árabes de las Marismas se vieron comprometidos por la construcción de

presas y el drenaje de los humedales durante el régimen de Saddam Hussein, pero desde 2006 se han realizado esfuerzos concertados para restaurar los flujos de agua a las marismas. En 2013 el área fue declarada el primer parque nacional de Irak.

Las marismas han estado en la lista tentativa del patrimonio mundial desde 2003, tanto por sus valores naturales como culturales. La creación del parque nacional no solo busca conservar los valores naturales, sino también demostrar el papel crítico de las marismas y los estilos de vida de su pueblo Ma'dan en el desarrollo de la civilización (UNESCO, 2014a).

involucradas en la producción de alimentos, lo que las dejaba libres para desarrollar habilidades especializadas, lo cual llevó a la diversificación social. Con el tiempo, las comunidades se hicieron más grandes, incorporaron cacicazgos y una estratificación social. Se desarrollaron sistemas más sofisticados para el almacenamiento de alimentos, la ganadería y la manipulación genética y estos, junto con las redes comerciales y de intercambio, fomentaron asentamientos más grandes y cada vez más permanentes.

Algunas aldeas se expandieron para formar ciudades; primero en Mesopotamia, en los valles del Tigris y el Éufrates, donde los principales centros de Asiria, Sumeria y Babilonia eran importantes ejes culturales, políticos y religiosos del mundo antiguo, y más tarde a lo largo de otros ríos importantes como el Nilo, el Yangtsé y el Indo. La importancia cultural de muchos de estos primeros centros de la civilización ha sido reconocida a través de los listados del Patrimonio Mundial (véase el Estudio de caso 4.1).

Lentamente surgieron las grandes civilizaciones del mundo: los Imperios Romano y Chino, al igual que los albores del Imperio Británico, lo cual dejó extensos vestigios físicos y un profundo efecto sobre el medio ambiente y sobre la humanidad en un área extensa; por ejemplo, el cultivo intensivo en China y el Sudeste Asiático, el profundo efecto del Imperio Romano en África en particular, y el asentamiento europeo en el Nuevo Mundo.

### Mecanización y Revolución Industrial

Un período de rápido crecimiento en las poblaciones humanas siguió a las agitaciones sociales y económicas provocadas por la Revolución Industrial en Gran Bretaña a finales del siglo XVIII. La mecanización, que dio lugar a mejoras en la tecnología agrícola y aumentos en la producción de alimentos, se extendió por toda Europa

y hacia Norteamérica (Szirmai, 2009). En 1850, la población de la Tierra había llegado a los mil doscientos millones de personas.

A comienzos del siglo XXI, la mayoría de la población mundial sigue siendo de agricultores, y todavía existen algunos grupos minoritarios de cazadores-recolectores y pastores en estados-nación. La urbanización, no obstante, es rápida. Hay países ricos y países desesperadamente pobres; sin embargo, sus ciudadanos han creado y siguen creando un patrimonio cultural. Empero, si el patrimonio cultural de una nación es reconocido, valorado o protegido depende de una multitud de factores políticos, sociales y económicos. Más de siete mil millones de seres humanos ocupamos ahora la mayor parte del planeta, con la excepción de la congelada Antártida y las partes más septentrionales del Ártico. La población continúa expandiéndose a diferentes ritmos en todo el mundo, con un pico previsto de 9100 millones para 2050.

## Humanos, cultura y naturaleza

### Influencias humanas sobre la naturaleza

Desde el uso del fuego por los cazadores-recolectores miles de años atrás en la prehistoria de Australia hasta la construcción de la represa de las Tres Gargantas en el río Yangtsé en China, el legado humano ha sido y sigue siendo el de la modificación y el impacto ambiental. De hecho, a menudo se considera que un entorno con cambios visibles es un sello distintivo de la cultura. Los primeros exploradores blancos y colonos australianos consideraron a los aborígenes como salvajes incivilizados y sin cultura basándose en que (lo que pensaron que era el caso) no había evidencias del cultivo del suelo ni otros signos de modificación ambiental

(Mulvaney y Kamminga, 1999). Ahora sabemos que el manejo de incendios por parte de los aborígenes ha tenido profundos impactos en algunos ecosistemas australianos.

Los impactos ambientales de las sociedades de cazadores-recolectores fueron benignos en comparación con el desarrollo agrícola de alrededor de once mil quinientos años atrás. Como dice el geógrafo Carl Sauer (1952), la gente prosperó perturbando el orden natural. Una revisión de la deforestación preeuropea en el Pacífico señaló que la agricultura de tala y quema era responsable de la evolución de los bosques climáticos post-incendios, de las sabanas, de las tierras degradadas y de la importante erosión en muchas islas del Pacífico (Thaman y Clarke, 1993). Boyden (2004) ha acuñado el término “biohistoria” —una perspectiva biológica sobre la cultura humana como una fuerza en la naturaleza— para describir cómo la cultura, a través del comportamiento de la gente, afecta a otros seres humanos y a otros sistemas vivos. La documentación y la comprensión de la naturaleza del cambio ambiental es un campo de estudio importante (Head, 2000).

## La protección humana de la naturaleza

La perturbación del medio ambiente puede ser el sello distintivo del desarrollo humano, pero también lo es dejar áreas sin esa perturbación. Durante miles de años, las comunidades indígenas y tribales preindustriales excluyeron ciertos lugares y especies de manera temporal o permanente. Profundamente arraigados en sus cosmologías y visiones del mundo, tales mecanismos incluyen tótems, tabúes y bosques sagrados, a menudo con el concepto de que lo sagrado justifica su protección.

Entre las poblaciones indígenas de Australia y Norteamérica, el totemismo es parte del espectro más amplio de “cuidar la tierra” para ayudar a conservar ciertas especies y su hábitat por motivos religiosos y utilitarios. El término totemismo se utiliza para describir la relación tripartita entre las personas, las especies y la tierra/mar (Rose 1996). Los tótems pueden representar un aspecto del mundo natural y generar vínculos de parentesco entre las personas que se identifican con uno en particular, y con el mundo natural.

Algunas especies de rapaces desempeñan un papel cultural significativo en muchas sociedades indígenas, quizás debido a su posición como depredador superior, gran tamaño y magnífica apariencia. El águila calva norteamericana (*Haliaeetus leucocephalus*) es sagrada para algunas tribus nativas americanas y el pigargo oriental (*H. leucogaster*) es totémico en algunas comunidades aborígenes australianas y para algunas personas (Baldwin, 2010).

En todo el mundo aún existen sistemas de protección localizados de las sociedades preindustriales, pero a finales del siglo XIX se necesitaron más esfuerzos nacionales concertados para salvar la naturaleza. El movimiento de conservación surgió en Gran Bretaña y los Estados Unidos, y se extendió por todo el mundo occidental. Este proceso fue y es un componente fundamental y tangible de la cultura y del patrimonio de la sociedad moderna, el cual opera a nivel global y nacional a través de declaraciones formales, y también a nivel local.

La larga y compleja historia de los seres humanos en la Tierra ha producido un rico legado de fenómenos inmateriales y materiales descritos comúnmente como “patrimonio cultural”. Pero existían y aún existen desigualdades en su reconocimiento debido a legados históricos, ignorancia, geopolítica y muchos otros factores socioculturales. Por ejemplo, a veces se oculta el patrimonio cultural del genocidio, o se ignora el de un grupo étnico marginado. Lo que es y lo que no es patrimonio cultural tiene su propia historia, lo cual ha sido objeto de debate durante muchas décadas.

La siguiente sección revisa el significado del patrimonio cultural y el desarrollo de ideas en torno a su construcción, como un concepto y como una realidad.

## Definición y comprensión del patrimonio cultural: una breve historia de las ideas sobre el patrimonio cultural

Si bien la mayoría de nosotros tiene alguna idea de lo que es el patrimonio cultural, se trata de un concepto resbaladizo. Un libro que leía mientras investigaba para este capítulo afirmaba que “el patrimonio es omnipresente” (Harrison, 2013, p. 3), mientras que otro opinaba que “no hay tal cosa como el patrimonio” (Smith, 2006, p. 11). Y otro dijo que el patrimonio significa “cualquier cosa que quieras” (Davison, 2008, p. 33). Muchas lenguas indígenas no tienen una palabra para el patrimonio como tal. Tal diversidad respecto al entendimiento es un reto para cualquier administrador de un área protegida. Los dos componentes del patrimonio cultural son “cultura” y “patrimonio”, aunque los términos se usan a menudo de manera intercambiable.

## Cultura

La cultura denota una unidad de conceptos; un conjunto de representaciones, significados y valores compartidos y asociados con cualquier sociedad o un grupo discreto dentro de una sociedad. Esto sugiere una unidad que sirve para estructurar el pensamiento y el comportamiento

humano y poner orden en la sociabilidad (Helliwell y Hinde, 1999). El geógrafo Carl Sauer (1952) se refirió a la cultura en términos simples: como una forma de vida. Ya en 1871, en su influyente publicación *Cultura primitiva*, el antropólogo inglés E. D. Tylor definió la cultura como “aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, la ley, la costumbre y cualquier otra capacidad y hábito adquirido por el hombre como miembro de la sociedad” (Seymour-Smith, 1986, p. 60).

## Patrimonio

Al igual que la “cultura”, el término “patrimonio” es complejo y tiene múltiples capas (Davis, 2007). Este surge de la preocupación por la pérdida de construcciones y monumentos durante la guerra y los desastres naturales (Smith, 2006). Los significados originales del patrimonio se extrajeron de viejas ideas de la herencia: el transferir una propiedad a la siguiente generación (Davison, 2008). Este término también se refiere a la memoria, la reflexión y la transmisión de la cultura (Davis, 2007). Por lo tanto, el patrimonio está embebido en el “pasado” y la “antigüedad”, pero ya es algo que se preserva para la posteridad; su marco de referencia es tanto el futuro como el pasado (Davison, 2008). Lowenthal (2005) sostiene que cada generación de seres humanos recibe legados comunales de dos fuentes: el ambiente natural y las creaciones de los seres humanos. Muchos discursos de conservación del patrimonio contienen declaraciones tales como “las cosas que queremos mantener”, incluido tanto el patrimonio natural como el cultural.

No obstante, el término “patrimonio” se utiliza a menudo para referirse solamente al patrimonio cultural, con el patrimonio natural perteneciente a un paradigma diferente, tal como se refleja en el formato de este libro. Más adelante en el capítulo exploraremos cómo el término “paisaje cultural” actúa como un concepto unificador para el patrimonio natural y cultural, y evita la necesidad de crear una dicotomía entre los dos.

## Patrimonio cultural

Entonces, ¿qué es el patrimonio cultural? Aunque el patrimonio tuvo sus comienzos en la Europa del siglo XIX (Smith, 2006), el uso del pasado para construir ideas de identidad individual y grupal ha sido parte de la condición humana por mucho más tiempo. Harvey (2010) señala que el patrimonio siempre ha estado con nosotros y que cada sociedad tiene una relación con su pasado, incluso aquellos que han optado por ignorarlo.

Una definición universal del patrimonio cultural surgió después de la Segunda Guerra Mundial en el contexto

de reconocer la necesidad de proteger los monumentos como parte de la identidad nacional (Lennon, 2006). Desde entonces, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UN Educational, Scientific and Cultural Organisation, UNESCO) y el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (International Council of Monuments and Sites, ICOMOS) definieron una terminología común y el ámbito del patrimonio, lo cual surgió de la Carta de Venecia de 1964 (Ahmad, 2006).

Las definiciones tempranas del patrimonio cultural eran eurocéntricas y, debido a la influencia de los arquitectos en la arena global, se puso énfasis en el ambiente construido (Ahmad, 2006). En medio de los grandes cambios sociales de los años sesenta y setenta, las demandas indígenas y tribales de derechos sobre su tierra y su patrimonio llevaron a la comprensión de que las definiciones excluían y desautorizaban a sectores enteros de la comunidad global. En 1992, la definición de la UNESCO se amplió para incluir paisajes culturales, en reconocimiento a la larga historia de modificación del paisaje por parte de los seres humanos, y en 2003 se modificó de nuevo para incluir el patrimonio inmaterial. Esto último es particularmente relevante para las sociedades cuyo patrimonio no se encuentra en edificaciones sino en su conexión con el paisaje natural, corroborado por las tradiciones orales transmitidas a lo largo de generaciones. Debido a que los significados y valores relacionados con el patrimonio cultural están inmersos en estos contextos sociales dinámicos y cambiantes, se ha argumentado que el patrimonio cultural es un proceso en sí mismo (Smith, 2006).

A continuación se presentan algunas definiciones útiles del patrimonio cultural.

Monumentos, edificaciones, paisajes, artefactos y objetos, así como las tradiciones culturales, la música, el teatro y el dialecto, los cuales pueden ser estéticamente agradables o feos, inseguros y poco atractivos, y pueden ser materiales —como lo son muchas de estas cosas— o inmateriales. También pueden ser antiguos o recientes. Se trata de lo que es valorado por la sociedad, por grupos específicos dentro de esta y por individuos. (Schofield, 2008, p. 19)

El patrimonio cultural es la forma en que entendemos el mundo y los medios por los que lo moldeamos. Este tiene sus raíces en nuestras identidades culturales y brinda una fuente de sabiduría y conocimiento para fortalecer las políticas y prácticas de desarrollo sostenible (Bokova, 2012, p. ix).

## Cuadro 4.1 Investigación del registro arqueológico

La arqueología es el estudio de los vestigios materiales de la historia humana, desde la época de nuestros primeros antepasados hasta ahora. En sus extremos más antiguos, la arqueología se desdibuja con la paleontología en el estudio de los restos fósiles de los progenitores y los parientes de los primeros humanos.

En su extremo más reciente, la arqueología se mezcla con campos como la historia, la geografía y la antropología. La disciplina tiene un enfoque altamente forense de su campo de estudio y trabaja con muchas disciplinas diferentes no solo en las ciencias naturales, físicas y sociales, sino también en las humanidades, y así logra el máximo provecho de sus datos. La arqueología puede informarnos sobre toda la historia humana y brindar información detallada sobre los cambios a largo plazo en los ambientes físicos y biológicos de la Tierra, además de los cambios en el comportamiento humano.

A menudo, la investigación arqueológica implica la excavación sistemática y controlada de la evidencia física que existe debajo de la tierra, tal como se ha visto en la popular serie de la BBC, *Time Team*.

El concepto moderno del patrimonio cultural abarca todos los signos que documentan las actividades humanas a lo largo del tiempo. Este se relaciona con el entorno material construido en un contexto ecológico y requiere la lectura de capas de evidencia presentes en el ambiente. También abarca el patrimonio inmaterial de la cultura, como el idioma, la danza, la música, las costumbres populares y las habilidades artesanales. A menudo, el patrimonio inmaterial se asocia con determinadas localidades, lo cual da significado e importancia a estos lugares (Lenon, 2006, p. 448).

La inclusión de los paisajes culturales y el patrimonio inmaterial en las definiciones del patrimonio cultural ha tenido un impacto significativo en la forma en que se gestionan las áreas protegidas. El patrimonio cultural ya no se trata de un pasado desconectado; en cambio, este se encuentra vinculado a una sociedad contemporánea que quiere asegurar que su patrimonio sea adecuadamente gestionado y que también contenga la información que le da valor, lo cual da lugar a procesos participativos incluyentes y a un mayor involucramiento de la comunidad.

Después de haber trazado el desarrollo del significado del patrimonio cultural de muy limitado (monumentos) a

muy amplio (material e inmaterial), ahora podemos explorar las diversas expresiones del patrimonio cultural, con énfasis en el patrimonio cultural de las áreas protegidas.

## La diversidad del patrimonio cultural

En esta sección, expertos reconocidos presentan una imagen global del patrimonio cultural. Aunque clasificamos el patrimonio cultural, reconocemos que las categorías son algo artificiales, con una considerable superposición –por ejemplo, un paisaje cultural también puede ser un sitio arqueológico–. Los “tipos” de patrimonio cultural se describen en las siguientes secciones.

### Patrimonio material: la evidencia física

El patrimonio material puede verse y tocarse. Este puede ser mueble o inmueble, y estar por encima o debajo del suelo o en el agua. El patrimonio material incluye el entorno construido, como es el caso de los templos y monumentos, sitios arqueológicos, material mueble y patrimonio subacuático. Esto incluye características del entorno natural tales como vistas, cascadas, afloramientos rocosos, montañas o un lugar específico de expresión cultural asociado con el patrimonio inmaterial. Los paisajes culturales son un patrimonio material ya que contienen modificaciones visibles en el paisaje, que se derivan del esfuerzo humano.

### Patrimonio arqueológico

Los sitios arqueológicos son los restos físicos de la actividad humana en el pasado y se encuentran por todas partes alrededor del mundo, sobre el suelo y debajo del agua. En un sentido, todos los paisajes terrestres y muchos paisajes submarinos son paisajes arqueológicos –aquellos que contienen evidencias de la actividad humana en el pasado y pudieron ser moldeados por ella–. La arqueología es el estudio de estos restos (Cuadro 4.1).

### Ejemplos de patrimonio arqueológico

Existe una gran diversidad de patrimonio arqueológico, incluido el que se encuentra dentro o es la base de las áreas protegidas, como:

- Campamentos, herramientas de piedra y restos de comida de cazadores ancestrales, como los que se encuentran en el Parque Nacional Uluru-Kata Tjuta en el interior remoto de Australia, o el Parque Nacional Manú en las selvas de Perú, y también los que yacen



## Estudio de caso 4.2 Patrimonio arqueológico en las áreas protegidas de Sudáfrica

Muchas de las áreas protegidas de Sudáfrica contienen sitios arqueológicos de inmensa importancia, algunos de los cuales son patrimonio mundial como el sitio de patrimonio mundial uKhahlamba-Drakensberg en el Parque Drakensberg al este de Sudáfrica, el cual contiene cerca de treintaicinco mil pinturas en salientes rocosas hechas por los San (bosquimanos) (Verlag Wolfgang Kunth GmbH y Co., 2010).

El Parque Nacional Mapungubwe (antes Parque Nacional Vhembe Dongola) abarca el paisaje cultural de Mapungubwe, sede de un poderoso reino desde el año 900 d. C. y objeto de investigaciones arqueológicas desde 1933 (Kuman *et al.*, 2005). Entre los hallazgos arqueológicos

más significativos se encuentran las ruinas de centros urbanos y una rica cultura material basada en el oro. Estos hallazgos brindan evidencias de la forja temprana del oro en el sur de África y de la gran riqueza y diferenciación social de la gente de Mapungubwe. Lo más espectacular de estos hallazgos es un rinoceronte de lámina de oro moldeado sobre lo que probablemente era un núcleo blando de madera esculpida (UNESCO, 2014b).

En el Parque Nacional de las Cataratas Augrabies, hay numerosos mojones de piedra y tumbas que datan de hace veintidós mil años, y el parque se centra cada vez más en el patrimonio cultural del pueblo Nama (Department of Environmental Affairs and Tourism, 2003).

desprotegidos bajo la autopista M25 alrededor de Londres y entre los arrozales del norte de Japón.

- Aldeas enteras de edificaciones bajo tierra, como el antiguo asentamiento agrícola de ocho mil años de antigüedad de Çatalhöyük en Turquía, el cual se encuentra en la Lista del Patrimonio Mundial.
- El patrimonio mundial agrupa paisajes tan diferentes como el antiguo sitio agrícola de Kuk en las tierras altas de Papúa Nueva Guinea, que data del final de la última edad de hielo, y los viñedos medievales en Hungría.
- Los sitios de arte rupestre en la Lista del Patrimonio Mundial, como los templos budistas pintados en las cuevas de la Ruta de la Seda de Asia Central y las pinturas rupestres en las colinas de Tsodilo del desierto de Kalahari en Botswana, o el arte aborigen en el Parque Nacional Kakadu en Australia.
- Los emplazamientos industriales de todos los tiempos, desde las minas de oro romanas en el sitio patrimonio mundial de Las Médulas en España, hasta las minas del siglo XX como la Ciudad Minera de Sewell en Chile, o la “ciudad bajo la ciudad” que se revela en muchos pueblos y ciudades cada vez que se cava para hacer un nuevo alcantarillado o túnel ferroviario.
- Paisajes culturales en terrazas, como los extensos jardines prehistóricos de taro y ñame en Nueva Caledonia, al igual que lugares patrimonio mundial como las terrazas de arroz de Filipinas y los canales de Venecia y Ámsterdam.
- Los restos sobrevivientes de cualquier balsa, canoa, barco, embarcación y submarino que se haya hundido en alguna parte.

El patrimonio arqueológico incluye todos los restos físicos de la historia humana, y aunque esto evoca imágenes de las pirámides de Egipto, Machu Picchu en Perú o tumbas imperiales chinas llenas de Guerreros de Terracota de tamaño natural, también incluye restos



**Un equipo internacional de arqueólogos en trabajos de excavación durante la estación de campo de 2012 en Çatalhöyük, Turquía**

Fuente: S. Feary

fósiles de especies ancestrales remotas en África y Asia, al igual que el arte, los enterramientos, las ruinas de casas y otras estructuras, las chimeneas, los restos de alimentos (por ejemplo, huesos, escamas, semillas, conchas marinas) y los restos industriales y de artesanías (por ejemplo, huesos, conchas, piedras, herramientas de madera y de metal, armas, utensilios domésticos y adornos, cerámica

## Estudio de caso 4.3 Patrimonio arqueológico en las áreas protegidas de Australia

Muchas de las áreas protegidas de Australia contienen sitios arqueológicos pre-europeos, al igual que sitios “históricos” más recientes. Algunos de estos sitios, como los aquellos de los aborígenes en la Lista del Patrimonio Mundial, la Isla Fraser o la Gran Barrera de Coral, se encuentran en áreas protegidas creadas por sus valores “naturales”, mientras que, en otros, como los bienes del patrimonio mundial en el sudoeste de Tasmania y Kakadu, el patrimonio aborigen fue el principal motivo de la declaración.

Protegido como un sitio mixto de patrimonio mundial por sus lugares arqueológicos y valores geológicos

naturales está el Parque Nacional de los Lagos Willandra en el suroeste de Nueva Gales del Sur. Este parque nacional incluye el dramático Lago Mungo que, aunque seco desde hace mucho, cuenta con una duna vasta y erosionada conocida como los Muros de China, la cual contiene antiguos entierros humanos que datan de cuarenta mil a cincuenta mil años, junto con muchos otros signos de la actividad humana en el pasado (Bowler *et al.*, 1970). Una serie de huellas humanas preservadas se ha datado en dos mil años (Webb *et al.*, 2006). El área de los Lagos Willandra también incluye muchos sitios del patrimonio arqueológico que datan del período histórico después de la colonización europea.



**Perfil de una gopura (edificio de entrada) en la pared exterior que encierra Ta Prohm, Angkor, Camboya**

Fuente: S. Palu

decorativa y funcional, vidrio y plástico, y los escombros creados en la fabricación de todas estas cosas) dejados en y alrededor de los hogares, lugares sagrados y sitios de trabajo y ocio de todas las personas que alguna vez vivieron (Estudios de caso 4.2 y 4.3).

### **Reconocimiento del patrimonio arqueológico**

Algunas veces, el reconocimiento oficial y la protección del patrimonio arqueológico —como parte de la herencia de la humanidad relacionada con su pasado— han estado limitados por la falta de apreciación del tiempo remoto: la perspectiva a muy largo plazo de la historia humana. Un buen ejemplo es la “ciudad debajo de la ciudad” que

sobrevive en casi todas las zonas urbanas modernas. Una gran cantidad de dinero y esfuerzo se destinan a la protección del patrimonio arquitectónico sobre el suelo; sin embargo, es frecuente que las ruinas de aldeas, pueblos y ciudades que yacen debajo de tales monumentos arquitectónicos y dan testimonio de la historia detrás del patrimonio sobre el suelo reciban menos atención. Es importante que estas ruinas sean entendidas y preservadas, ya que nos pueden decir cómo, cuándo y por qué las ciudades modernas emergieron en la manera que lo hicieron, y así pueden ayudarnos a entender por qué las cosas son como son hoy en día.

Otro caso importante es “la arqueología en la naturaleza silvestre”. La mayor parte del registro arqueológico del mundo es modesto y apenas perceptible; de hecho, los monumentos considerables son raros, aunque atraigan la mayoría de la atención. Existen vastas extensiones de la Tierra que solo los que tienen un ojo entrenado saben que contienen evidencias físicas de la actividad humana en el pasado, y que la mayoría de la gente ve como desprovistas de actividad humana; así por ejemplo, el cambio en los patrones de vegetación por la quema deliberada a largo plazo, o el cambio de los regímenes hidrológicos mediante prácticas de manejo del agua a largo plazo. La falta de reconocimiento de las evidencias arqueológicas sutiles para los períodos inmensamente largos de ocupación y uso por los seres humanos contribuyó a que los primeros enfoques de conservación negaran la historia de las personas que viven o vivieron en áreas propuestas como áreas protegidas.

Organismos internacionales como el ICOMOS, cuentan con grupos de trabajo especializados, como el Comité Científico Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico (International Scientific Committee for Archaeological Heritage Management, ICAHM), cuyo objetivo es promover el reconocimiento del patrimonio arqueológico en todas sus manifestaciones. Estas entidades están comenzando a trabajar en estrecha colaboración





### Mummarley Homestead, Parque Nacional Kakadu, Australia

Fuente: Duncan Marshall

con la UICN para desarrollar enfoques más integrados del patrimonio cultural y natural. Esto es particularmente relevante cuando la historia y el patrimonio de los propietarios locales consisten en restos arqueológicos poco llamativos que podrían pasar desapercibidos por los tomadores de decisiones.

Los impresionantes sitios monumentales también pueden abrumar el resto de la arqueología en la zona. Un buen ejemplo es el Parque Arqueológico de Angkor, un Patrimonio Mundial bien conocido en Camboya. Los problemas de preservar tales lugares tanto del deterioro natural como del impacto del interés turístico intenso son complejos y costosos de mitigar, y pueden hacerse más difíciles con el descubrimiento continuo de restos monumentales en áreas circundantes. En tales casos es comprensible que haya menos énfasis en los restos no monumentales (arqueológicos) que se encuentran cerca y debajo de estos lugares. No es desconocido que las conexiones de la población local con los sitios principales sean refutadas, incluso cuando las evidencias no monumentales demuestran que es probable que las personas en cuestión siempre hayan vivido en la zona e incluso hayan contribuido con la construcción del monumento como obreros o proveedores de alimentos y otros bienes y servicios para los trabajadores. Esta desconexión que se declara entre las poblaciones modernas y el registro arqueológico monumental local puede crear fricciones y generar una gran resistencia local en contra los esfuerzos de gestión del patrimonio arqueológico.

### Patrimonio construido

Quizás los tipos de patrimonio cultural más obvios físicamente que se encuentran en las áreas protegidas sean edificaciones u otras estructuras que reflejan actividades humanas anteriores o que continúan. La gama de edificaciones y otras estructuras que pueden encontrarse en las áreas protegidas es muy amplia, e incluye las asociadas con:



### Old Faithful Inn en el Parque Nacional Yellowstone

Fuente: Jim Peaco, Wikimedia Commons

- Actividades residenciales como cabañas, casas más extensas, albergues y hoteles.
- Actividades religiosas como santuarios, templos e iglesias.
- Actividades conmemorativas tales como estructuras individuales y cementerios.
- Actividades militares, incluidas las fortificaciones.
- Minería y otras industrias extractivas, incluidos castilletes, casas de motor, molinos, talleres, oficinas, represas, canales, tanques, ferrocarriles y carreteras.
- Una serie de industrias, desde la fabricación de automóviles hasta la cinematografía.
- Actividades campesinas tales como cobertizos de esquileo, corrales, cercas y cobertizos de almacenamiento.
- Actividades forestales como casas de motor, molinos, talleres, oficinas, canales, equipos de transporte de troncos y ferrocarriles.
- Actividades científicas que incluyen observatorios, telescopios, antenas, oficinas y talleres.
- Actividades de topografía como estaciones trigonométricas o mojones.
- Transporte como carreteras, ferrocarriles, cunetas, muros de contención y puentes.
- Turismo, incluidos albergues y hoteles.
- Prácticas del pasado para el manejo de áreas protegidas.

Estas actividades pueden tener una gran antigüedad, como aquellas asociadas al centro ceremonial con templos, palacios y plazas públicas de la civilización maya del siglo VI a. C., ahora en el Parque Nacional de Tikal en Guatemala (Estudio de caso 4.4). Por otro lado, tales actividades pueden ser de origen relativamente reciente. Así por ejemplo, el Parque Nacional Lushan, en China, el cual tiene una rica variedad de patrimonio cultural que incluye villas construidas por

## Estudio de caso 4.4 Parque Nacional Tikal, Guatemala

Este parque es una de las reservas más importantes de Guatemala por su interés arqueológico y bioecológico. Los ríos, lagos, pantanos y sabanas inundables son importantes para la biodiversidad y para las aves migratorias. La reserva contiene la mayor área de selva tropical en Guatemala y Centroamérica, con una amplia gama de hábitats naturales no intervenidos. Una gran área de la reserva todavía comprende densos bosques latifoliados con más de trescientas especies de árboles comercialmente útiles.

En el corazón de la selva se encuentra uno de los principales lugares de la civilización maya. El centro ceremonial contiene templos y palacios, al igual que plazas públicas con acceso por rampas. En el campo circundante también pueden encontrarse ruinas de viviendas dispersas.

La ciudad en ruinas refleja la evolución de la sociedad maya, desde la caza-recolección hasta las granjas y la agricultura. Este pueblo desarrolló una elaborada cultura religiosa, artística y científica que finalmente se derrumbó a finales del siglo IX, pero en su apogeo, entre 700 y 800 d. C., la ciudad tenía una población de noventa mil indígenas mayas, con más de tres mil edificios separados que datan del 600 a. C. al 900 d. C., incluidos templos, residencias y monumentos religiosos a menudo muy decorados con inscripciones jeroglíficas y tumbas. Las excavaciones arqueológicas han encontrado evidencias de algodón, tabaco, frijoles, calabazas, pimientos y muchas frutas de origen precolombino, lo que demuestra la importancia de la domesticación de las plantas para la cultura maya (UNESCO, 2014c).



### Estructuras mayas en el Parque Nacional Tikal

Fuente: Magnus Manske, Wikimedia Commons

visitantes chinos y extranjeros a finales del siglo XIX y XX, cuando el área se convirtió en un centro turístico popular y fue, durante los años 1930 y 1940, la capital de verano oficial de la República de China. Las actividades que han resultado en edificaciones o estructuras, o que están asociadas con ellas, pueden continuar o haber terminado hace mucho tiempo.

Las edificaciones o estructuras pueden estar aisladas, y pueden ser componentes individuales o hacer parte de un complejo. Por ejemplo, el Parque Nacional de Hortobágy - La puszta en Hungría incluye como estructura única el Puente de los Nueve Arcos, que es el puente de piedra más largo del país. En algunos casos, el complejo puede ser un asentamiento o ciudad ubicada dentro del área protegida. En otros casos, las edificaciones o estructuras pueden ser parte de un paisaje cultural o estar fuertemente relacionadas con características naturales particulares. El patrimonio mundial cultural y natural conocido como los Acantilados de Bandiagara,

en Malí, contiene 289 aldeas y es un vasto paisaje cultural donde las comunidades locales se han desarrollado durante siglos en estrecha relación con las excepcionales características geológicas y medioambientales como los acantilados y las mesetas de arenisca.

### *Cómo las edificaciones y las estructuras se vuelven parte de las áreas protegidas*

Las edificaciones o estructuras pueden ser parte de un paisaje tradicional que ha estado bajo una gestión tradicional durante siglos. En este contexto, pueden formar parte de un entorno evolucionado orgánicamente que contiene valores de patrimonio natural y cultural y se maneja de una manera integrada. Un ejemplo pueden ser los monasterios construidos sobre impresionantes pináculos rocosos del siglo XI en Meteora, Grecia. En este bien incluido en la Lista del Patrimonio Mundial, los monasterios parecen surgir de la cima de gigantescos pináculos, los cuales estaban imbuidos de significado religioso, y los monasterios se ubicaban de esta manera para brindar lugares de retiro, meditación y protección.

En otros casos, las edificaciones o estructuras no están integradas con el medio ambiente, y en cierto sentido, pueden ser incidentales al entorno natural en el que se encuentran. El Parque Nacional Kakadu en Australia contiene una serie de sitios de patrimonio cultural asociados con el uso pastoril temprano de la zona antes de la creación del parque, como Mummarley Homestead. Este patrimonio cultural no está relacionado con los valores naturales de patrimonio mundial del parque, pero coexiste con ellos.

La gestión del área protegida en sí misma también puede resultar en edificaciones o estructuras que han alcanzado valor de patrimonio. Un ejemplo es el Old Faithful Inn en el Parque Nacional Yellowstone en los



Estados Unidos, el cual data de 1904 y es un hotel para los visitantes del parque. El parque nacional fue declarado en 1872.

### **Reconocimiento del patrimonio edificado**

Suele ser difícil reconocer y comprender los valores patrimoniales de edificaciones o estructuras en áreas protegidas. El foco inicial puede estar en el estado del área protegida y sus valores de patrimonio natural. Es posible que el patrimonio cultural no sea una prioridad para la identificación o protección. En tales casos, la identificación del patrimonio cultural solo puede surgir con el desarrollo de prácticas holísticas de gestión del patrimonio, o quizás como resultado de la presión de la comunidad.

En otros casos, el patrimonio cultural se reconoce como parte integral del área protegida, el cual debe identificarse y protegerse junto con los valores de patrimonio natural como parte de la gestión de todos los valores de patrimonio en el área protegida en cuestión. El Parque Nacional de Sundarbans en la India alberga los bosques de manglares más grandes del mundo y también un patrimonio construido significativo, el cual incluye las ruinas de una ciudad construida por la comunidad de comerciantes de Chaand Sandagar alrededor del 200-300 d. C. Durante el imperio Mogol de la India del siglo XVI, Raja Basand Rai y su sobrino se refugiaron en la ciudad para escapar de los ejércitos en avance del emperador Akbar. Erigieron edificios que posteriormente cayeron a manos de piratas portugueses, contrabandistas de sal y delincuentes armados en el siglo XVII (UNESCO, 2014d).

### **¿Por qué son importantes las edificaciones y las estructuras?**

Como cualquier otra forma de herencia cultural, las edificaciones o estructuras pueden tener valores importantes que reflejan historias o temas de la historia humana que deben ser reconocidos, comprendidos, respetados, apreciados e interpretados. En algunos casos, las edificaciones o estructuras son parte de tradiciones culturales que continúan, y cuidar este patrimonio cultural hace parte de la protección del bienestar cultural de la comunidad asociada. Tal caso es el ejemplo antes mencionado de los Acatilados de Bandiagara, con sus centenares de aldeas. En otros casos, el patrimonio cultural es una importante reliquia o evidencia de la actividad en el pasado, y brinda un recordatorio tangible de un aspecto significativo de la actividad humana. La evidencia física de la civilización maya en el Parque Nacional Tikal es un buen ejemplo. Las edificaciones y las estructuras también pueden ser importantes por otras razones, como su papel en actividades económicas o sociales, o en la agricultura, el transporte y el turismo. Pero estos no son necesariamente valores de patrimonio.

## **Cuadro 4.2 Definición del patrimonio mueble**

El patrimonio mueble se convirtió en una categoría separada del bien o patrimonio cultural, con la siguiente definición adoptada por la UNESCO en 1978:

[Se] entenderá por “bienes culturales muebles” todos los objetos muebles que sean expresión y testimonio de la creación humana o de la evolución de la naturaleza y que tengan valor e interés arqueológico, histórico, artístico, científico o técnico, incluidos artículos en las siguientes categorías:

- Productos de la exploración arqueológica y las excavaciones realizadas en el suelo y debajo del agua.
- Antigüedades como herramientas, cerámica, inscripciones, monedas, sellos, joyas, armas y restos funerarios, incluidas las momias.
- Elementos resultantes de la desarticulación de monumentos históricos.
- Material de interés antropológico y etnológico.
- Artículos relacionados con la historia, incluida la historia de la ciencia y la tecnología, así como la historia militar y social, al igual que aquéllos relacionados con la vida de los pueblos y de los dirigentes nacionales, pensadores, científicos y artistas, y con los acontecimientos de importancia nacional.
- Artículos de interés artístico, tales como: pinturas y dibujos, producidos íntegramente a mano sobre cualquier soporte y en cualquier material (excepto diseños industriales y artículos manufacturados decorados a mano); impresiones originales, carteles y fotografías que hayan servido como medios para la creatividad original; montajes artísticos originales y montajes en cualquier material; obras de arte estatuario y esculturas en cualquier material; trabajos de arte aplicado en materiales tales como vidrio, cerámica, metal, madera, etc.
- Manuscritos e incunables, códices, libros, documentos o publicaciones de interés especial.
- Artículos de interés numismático (medallas y monedas) y filatélico.
- Archivos, incluidos los registros textuales, los mapas y otros materiales cartográficos, las fotografías, las películas cinematográficas, las grabaciones sonoras y los discos legibles por máquina.
- Artículos de mobiliario, tapices, alfombras, vestidos e instrumentos musicales.
- Especímenes zoológicos, botánicos y geológicos.

Fuente: Jokilehto, 2005, p. 27

## Estudio de caso 4.5 Protección de las prácticas tradicionales de trashumancia

La región de Laponia en Suecia, declarada patrimonio mundial, es un extenso paisaje ártico que abarca cuatro parques nacionales y dos reservas de naturaleza. Es el hogar del pueblo Saami o Lapón, el único pueblo indígena formalmente reconocido de Escandinavia. Esta es la zona más extensa del mundo (y una de las últimas) con un estilo de vida ancestral basado en el movimiento es-

tacional del ganado. Cada verano, los Saami llevan sus enormes rebaños de renos hacia las montañas después de pasar el invierno en los bosques de coníferas al este. El área tiene un valor universal excepcional por su patrimonio natural y ha estado ocupada continuamente por el pueblo Saami durante siete mil años.

### Conexión entre edificaciones/estructuras y áreas protegidas

Esta breve discusión sugiere muchas maneras en las cuales las edificaciones y las estructuras pueden conectarse con las áreas protegidas. Las conexiones pueden ser muy recientes o muy antiguas, pueden ser muy limitadas o extensas geográficamente, pueden haber evolucionado durante un largo período como parte de un entorno orgánicamente evolucionado con relaciones íntimas, o pueden ser incidentales y el estado del área protegida en sí mismo puede haber generado la conexión.

De acuerdo con el significado histórico, la condición física de la estructura (desde la perspectiva de la seguridad pública) y (a veces) la categoría de área protegida, las edificaciones y estructuras pueden ser reconocidas y aceptadas como parte del patrimonio cultural del área protegida. Al contrario, las características pueden considerarse de poca o ninguna importancia cultural, representar un peligro para la seguridad o, en algunos casos, su presencia puede percibirse como incompatible con los objetivos de conservación de la naturaleza; así en áreas silvestres. Por ejemplo, en las primeras décadas del Servicio Nacional de Parques Nacionales y Vida Silvestre de Nueva Gales del Sur, la presencia de cabañas de ganaderos de principios a mediados del siglo XX en las zonas silvestres del Parque Nacional Kosciuszko planteaba un problema de gestión debido a las dificultades logísticas de realizar un mantenimiento regular en tales áreas remotas. Durante un tiempo hubo una política de “administrar como si fuera una ruina”, lo que significó no emprender ninguna actividad para conservar la edificación y permitir la decadencia gradual, lo que en última instancia condujo a su eliminación por los riesgos de seguridad del público.

Aunque “no hacer nada” es una opción aceptable bajo las directrices internacionales como las del ICOMOS, en realidad es probable que sea inaceptable para los conservacionistas históricos, y lo que es más importante, para los descendientes de las personas cuyas vidas estaban profundamente arraigadas en el uso de la cabaña y

### 1500 paintings seized by Nazis found

A private stash of 1500 paintings seized by the Nazis, including works by Pablo Picasso and Henri Matisse, has been found in Germany. Customs investigators found the missing art more than two years ago in the dusty, rubbish-filled Munich apartment of an 80-year-old man, but this was not disclosed at the time, news magazine *Focus* reported. The Nazis seized vast hoards of fine art during their 12 years in power and some of it remains missing. While some items were destroyed in bombing raids, it has always been suspected many items are in private hands. *Focus* estimated the stash was worth €1 billion (\$1.45 billion). The art once belonged to Jewish collectors, who were forced to sell it for a pittance before the Holocaust, or it was confiscated by Nazi censors from galleries because it was allegedly “degenerate”. Under German law, most art acquisitions made under Nazi duress have to be reversed and the heirs of the original owners can reclaim the art.

Figura 4.2 Retorno del patrimonio mueble robado

#### Mil quinientas pinturas incautadas por los nazis

En Alemania se encontró una caleta privada de mil quinientas pinturas que habían sido incautadas por los nazis, incluidas obras de Pablo Picasso y Henri Matisse. Los investigadores de aduanas encontraron el arte perdido hace más de dos años en Múnich, en un apartamento polvoriento y lleno de basura de un hombre de ochenta años. Pero esto no se divulgó en ese momento, informó la revista *Focus*. Los nazis se apoderaron de grandes tesoros de arte durante sus doce años en el poder y algunos de ellos siguen desaparecidos. Mientras que algunos artículos fueron destruidos en bombardeos, siempre se sospechó que muchos otros estaban en manos privadas. *Focus* estimó que el lote podría valer mil millones de euros (1450 millones de dólares). El arte una vez perteneció a los coleccionistas judíos, quienes se vieron obligados a venderlo por una miseria antes del Holocausto, o fue confiscado por los censores nazis de galerías porque supuestamente era “degenerado”. Según la ley alemana, la mayoría de las adquisiciones de arte realizadas bajo el dominio nazi tienen que ser revertidas y los herederos de los dueños originales pueden reclamarlas.

Fuente: Sydney Morning Herald, 5 de noviembre de 2013

## Estudio de caso 4.6 Excavación y exhibición en museos: el “Mary Rose”

El “Mary Rose”, el prestigioso acorazado de Enrique VIII, fue construido en Portsmouth, Inglaterra, en 1509. El 19 de julio de 1545 se hundió en batalla con una fuerza invasora francesa en las aguas confinadas del Solent. Las circunstancias del desastre no están claras, aunque el barco se inclinó de manera inesperada y se hundió rápidamente. De los setecientos hombres a bordo, sobrevivieron menos de cuarenta (McKee, 1982). El naufragio de la nave se acomodó rápidamente en el suave lodo del Solent y el cieno se acumuló adentro. El casco parcialmente intacto del Mary Rose, con sus preciosos contenidos, permaneció relativamente inalterado hasta

1971, cuando comenzó la excavación arqueológica submarina más grande alguna vez realizada en Gran Bretaña. El cieno que envolvió al Mary Rose protegió muchos de los materiales orgánicos que suelen ser los primeros en desaparecer. Se registraron y conservaron miles de hallazgos, y tanto las estructuras internas como los maderos que estaban sueltos fueron cuidadosamente inspeccionados, desmantelados y almacenados para su reconstrucción posterior. El 11 de octubre de 1982 se levantó el casco vacío para aplicarle una cera soluble de polietilenglicol con el fin de preservarlo, y se construyó un museo para albergar los objetos (Throckmorton, 1987).

## Estudio de caso 4.7 Puerto de Cesarea, Parque Nacional de Cesarea, Israel

El antiguo puerto de Cesarea, el más grande del Imperio Romano, fue construido por el rey Herodes para honrar a su patrón César Augusto, en el año 10 a. C. Caesarea fue el primer puerto artificial a gran escala de la historia y uno de los puertos más impresionantes de su época. Miles de hombres fueron reclutados para construirlo a lo largo de doce años, entre ellos los buzos que descendían reteniendo la respiración o posiblemente con una campana de buceo. Para construir el puerto, los ingenieros romanos inventaron un tipo de cemento conocido como *pozzolana*, que se compone del polvo volcánico depositado alrededor del monte Vesubio mezclado con cal y escombros endurecidos en agua. Este concreto hidráulico fue importado a Cesarea y se utilizó para rellenar marcos de madera que luego eran sumergidos en el agua para sentar los cimientos del puerto.

No obstante, este comenzó a hundirse poco después de la terminación, y hacia el siglo 6 d.C. era inutilizable.

Durante las últimas tres décadas el sitio ha sido excavado por un equipo de la Universidad de Haifa y se ha convertido en uno de los primeros museos submarinos del mundo. El puerto sumergido fue declarado parque nacional en 1952 y es un destino popular para los buzos, quienes pueden recorrer los restos señalizados del magnífico puerto, incluido un naufragio romano, las ruinas de un faro, un antiguo rompeolas, las bases originales del puerto, anclas y pedestales. Los buzos reciben un mapa impermeable que describe en detalle cada uno de los sitios numerados a lo largo del camino. Uno de los senderos es accesible para bucear con snorkel (Old Caesarea Diving Centre, 2014).

el paisaje circundante para el pastoreo. La investigación de la historia de tales construcciones en colaboración con las familias pertinentes puede afirmar la importancia cultural de tales lugares por su valor histórico y social, y elevar su estatus por encima del de una ruina. Este es el caso de Teddy’s Hut en el Parque Nacional Kosciuszko (Higgins, 1988).

### Patrimonio mueble

El patrimonio mueble es un componente vital del patrimonio cultural a escala local, nacional y mundial. El patrimonio mueble se refiere a los objetos culturales que pueden retirarse de su contexto original, y como tales, suelen existir como colecciones en museos o en manos privadas (Cuadro 4.2). El patrimonio mueble suele ser de naturaleza arqueológica. Los artículos funerarios asociados con un doble entierro humano descubierto en 1992 en el sur de Nueva Gales del Sur, Australia, y datado siete mil años antes del presente, incluían un





**Raro collar de dientes de canguro encontrado en un sitio aborígen, sur de Nueva Gales del Sur, Australia**

Fuente: Oficina de Medio Ambiente y Patrimonio de Nueva Gales del Sur

collar hecho con más de trescientos dientes de canguro, cada uno con un agujero que se presume fue taladrado originalmente con cuerdas (Feary, 1993). Tales artículos no tienen precio a ningún nivel.

### ***Amenazas al patrimonio mueble***

Debido a su facilidad de transporte, el patrimonio mueble es particularmente vulnerable al tráfico ilícito entre países y dentro de ellos, y a ser robado durante las guerras (Figura 4.2). Desde la aceptación de la Convención sobre las Medidas que Deben Adoptarse para Prohibir e Impedir la Importación, la Exportación y la Transferencia de Propiedad Ilícitas de Bienes Culturales de 1970, la UNESCO ha tenido muchos éxitos en la devolución del patrimonio mueble robado a su país legítimo. Para evitar su venta o exportación ilegal, el Consejo Internacional de Museos (International Council of Museums, ICOM) mantiene listas rojas de países y regiones que clasifican en las categorías de peligro por tener objetos arqueológicos u obras de arte en las áreas más vulnerables del mundo.

El patrimonio mueble puede incluir restos esqueléticos humanos tomados de los sitios de entierro en el pasado y enviados a museos dentro y fuera de su país de origen, así como animales culturalmente significativos.

### ***Repatriación de restos esqueléticos humanos***

En Australia, durante el siglo XIX y comienzos del XX, los antropólogos y los funcionarios coloniales hicieron extensas colecciones de los restos esqueléticos ancestrales de los aborígenes australianos para satisfacer la curiosidad científica sobre diferentes culturas y por las nociones de superioridad racial alimentadas por el

Darwinismo Social. Miles de restos terminaron en colecciones privadas, museos e instituciones científicas de todo el mundo, así como en los principales museos de historia natural de Australia. La repatriación de estos restos ancestrales es un elemento importante del proceso de reconciliación en Australia, y desde la década de 1960 los aborígenes han presionado el retorno de los restos de sus antepasados para que puedan ser enterrados de nuevo en su tierra.

Debido al alto grado de participación de los aborígenes en la gestión de los parques nacionales en Australia, no es raro que los restos sean repatriados dentro de un parque nacional. Por ejemplo, en septiembre de 2005, el Gobierno de Nueva Gales del Sur declaró siete nuevos sitios dentro de los parques y reservas para enterrar de nuevo los restos aborígenes, y les otorgó una protección adicional en virtud de la Ley de Parques Nacionales y Vida Silvestre de Nueva Gales del Sur de 1974 (Truscott, 2006).

### ***El pastoreo y la trashumancia***

La trashumancia es una práctica ancestral mediante la cual los pastores se desplazan estacionalmente con sus animales para encontrar agua y pastos. Tanto la tierra accesible para el movimiento estacional de los rebaños como la disponibilidad de agua y tierras adecuadas para el pastoreo son vitales para el mantenimiento de las tradiciones culturales de los pastores. Algunos ejemplos incluyen el ganado de los Maasai en Kenia y los rebaños de renos del pueblo Saami en la región del Ártico (Estudio de caso 4.5). Algunas áreas protegidas, como la región de Laponia en el Ártico al norte de Suecia, la cual está incluida en la Lista de Patrimonio Mundial, están ayudando a preservar las tradiciones culturales de la trashumancia (Verlag Wolfgang Kunth GmbH y Co., 2010, p. 15). Las plantas y los animales culturalmente significativos se discuten más adelante en este capítulo.

### ***Patrimonio subacuático***

La Convención sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático de la UNESCO define el patrimonio cultural subacuático como todo rasgo de existencia humana de carácter cultural, histórico o arqueológico que ha estado parcial o totalmente bajo el agua, de forma periódica o continua, durante al menos cien años (UNESCO, 2001). La convención ha sido ratificada por veinte países.

La evolución humana ha implicado una estrecha relación con el medio ambiente marino, con una larga historia de vida cerca de la costa. Como consecuencia, gran parte del desarrollo de la humanidad ha tenido lugar en áreas ahora sumergidas debido al aumento del nivel del mar desde el final de la última era glacial. Por consiguiente, es frecuente



que se subestime la riqueza del patrimonio cultural subacuático del mundo ya que no puede verse fácilmente y requiere de técnicas especializadas para su documentación y evaluación. El océano ofrece condiciones excelentes para la preservación, y muchos naufragios y ruinas de ciudades y edificaciones subacuáticas se conservan mejor que sitios similares en tierra. El agua ha protegido el patrimonio submarino durante siglos, pero la capacidad de entenderlo y documentarlo es relativamente reciente gracias a las mejoras en las tecnologías de buceo, las cuales, además de hacer más accesible este patrimonio, también lo han vuelto cada vez más vulnerable a ser destruido y saqueado.



**Mujeres de la Isla de Tikopia en el Pacífico, XI Festival de las Artes del Pacífico, Honiara, Islas Salomón**

Fuente: S. Feary

El patrimonio cultural subacuático es enormemente rico y variado. Se estima que en los fondos oceánicos del planeta se encuentran dispersos más de tres millones de naufragios. Entre las naves destacadas se encuentran los barcos de la Armada Española, el Titanic y los barcos de Colón, la flota hundida de Kublai Khan y los naufragios holandeses como el Batavia frente a la costa oeste de Australia. Los naufragios pueden brindar una información histórica valiosa, y pueden ser vistos como una cápsula del tiempo que brinda una instantánea de la vida a bordo en el momento del hundimiento. Los naufragios son también un indicador del intercambio comercial y cultural entre personas (UNESCO, 2001). Se han localizado muchos tipos de si-

tios submarinos, incluidas las ruinas del faro de Alejandría y el palacio de Cleopatra (Egipto), parte de la antigua Cartago (Túnez) y el Puerto Real de Jamaica, destruido por un terremoto en 1692. El patrimonio cultural subacuático también incluye paisajes enteros y cuevas de arte rupestre ahora en el fondo del mar (Intergovernmental Oceanographic Commission, 2014).

El patrimonio subacuático puede encontrarse dentro de áreas protegidas, incluidas las áreas protegidas marinas y las áreas protegidas terrestres con un componente marino, como las costeras e insulares; sin embargo, muchos países no han realizado inventarios completos del patrimonio cultural de sus áreas marinas protegidas.

### **Sitios prehistóricos sumergidos**

Aparte de los naufragios, una amplia gama de material arqueológico puede encontrarse bajo el agua, pero solo en la última década se ha reconocido claramente cuán importantes son los datos faltantes de los sitios cubiertos por el aumento del nivel del mar. Este paisaje sumergido conserva valiosos archivos sedimentarios de cambios ambientales y climáticos a largo plazo, y se ha encontrado un número cada vez mayor de restos arqueológicos que documentan la respuesta y la adaptación humana a ambientes rápidamente cambiantes.

Con la intensificación de la actividad comercial en el lecho marino y las mejoras en la tecnología de investigación, la cantidad de evidencias está aumentando rápidamente (Estudio de caso 4.6) y las amenazas de destrucción lo hacen a la par. En respuesta, la Comisión Europea inició el Proyecto de Arqueología Prehistórica Sumergida y Paisajes de la Plataforma Continental (Submerged Prehistoric Archaeology and Landscapes of the Continental Shelf, SPLASHCOS). SPLASHCOS es una red de investigación a cuatro años (2009-2013) financiada por la Comisión Europea. Su objetivo es reunir arqueólogos, geocientíficos marinos, agencias de patrimonio y organizaciones comerciales e industriales interesados en investigar, administrar y preservar la información arqueológica y paleoclimática encerrada en los paisajes prehistóricos sumergidos de la plataforma continental europea, y divulgar este conocimiento a un público más amplio (Splashcos, 2014).

### **Conservación in situ**

El patrimonio cultural subacuático es fascinante debido al misterio de su ubicación bajo el agua y su contexto histórico. Algunas iniciativas recientes han permitido que los visitantes tengan experiencias *in situ*, al tiempo que se garantiza la protección del sitio original (Estudio de caso 4.7).

## Estudio de caso 4.8 Monte Kailas: una montaña sagrada

El Monte Kailas en el Tíbet es la montaña más sagrada del mundo para cerca de mil millones de personas en Asia. Este famoso pico sagrado cubierto de nieve, situado al norte de la barrera del Himalaya en el Tíbet Occidental, es uno de los lugares de peregrinación de mayor reverencia para los hindúes, budistas, jainistas y de la religión Bön (pre-budistas), y atrae a peregrinos de India,

Nepal, Mongolia, Tíbet, Japón, China, Sudeste Asiático y otras partes del mundo. En las laderas del Kailas, se dice que un arroyo vierte sus aguas en el lago Manasarovar, y desde este lago fluyen cuatro de los grandes ríos de Asia: el Indo, el Brahmaputra, el Karnali y el Sutlej. Este es el lago más sagrado del mundo para la mayoría de los hindúes.



Monte Kailas, Tíbet

Fuente: © Edwin Bernbaum

### Patrimonio inmaterial

El reconocimiento de que el patrimonio cultural no solo es material sino también inmaterial llegó bastante tarde en el mundo de la protección del patrimonio. No obstante, desde su adopción en 2003, la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial fue ratificada rápidamente por más de ciento cincuenta estados partes en menos de diez años. La convención es ahora el principal marco internacional para considerar el patrimonio inmaterial.

La definición de patrimonio inmaterial en el marco de la convención es:

[Las] prácticas, representaciones, expresiones, conocimientos, y habilidades –al igual que los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales asociados– que las comunidades, los grupos, y en algunos casos los individuos reconocen como parte de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, transmitido de generación en generación, es recreado cons-

tantemente por las comunidades y los grupos en respuesta a su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, y les da un sentido de identidad y continuidad, lo cual promueve el respeto a la diversidad cultural y la creatividad humana. (UNESCO, 2003, p. 2)

El patrimonio cultural inmaterial se expresa mediante:

- Expresiones y tradiciones orales, incluido el idioma.
- Artes escénicas.
- Prácticas sociales, rituales y eventos festivos.
- Conocimientos y prácticas concernientes a la naturaleza y el universo (incluido el conocimiento etnobotánico).
- Artesanías tradicionales (UNESCO, 2003).

Hace poco la UNESCO añadió a su lista de “patrimonio cultural inmaterial” el *washoku*, que se refiere a las tradiciones culinarias de los japoneses, el modo de preparar y compartir conservas *kimchi* en la República de Corea, y el conocimiento y práctica del cálculo matemático con ábaco en China.

Gran parte de este patrimonio inmaterial se relaciona con el lugar; por ejemplo, los lugares donde se recolectaron recursos para la artesanía tradicional o alimentos, los lugares de actividad ritual, social o ceremonial, o donde la gente siguió una ruta tradicional a un lugar determinado o realizó una actividad específica. Las conexiones continuas con estos lugares pueden ser importantes para la identidad cultural de una diversidad de comunidades, desde los pueblos indígenas hasta las personas que hacen pícnic.

Identificar y proteger el patrimonio inmaterial en el contexto de las áreas protegidas puede ser complejo y desafiante. El patrimonio inmaterial existe intelectualmente dentro de un grupo social y ayuda a unir a ese grupo, y casi siempre se celebra oralmente, a nivel comunitario, familiar e individual. Por lo tanto, es esencial contar con procesos eficaces de consulta con los portadores de tales conocimientos para que la información se incorpore a la gestión de áreas protegidas –por ejemplo, en el desarrollo de un plan de manejo (véase el Capítulo 13)–. A menudo, las medidas de salvaguardia para garantizar la viabilidad del patrimonio cultural inmaterial incluyen

## Estudio de caso 4.9 El papel de las áreas protegidas en la vida de los inmigrantes recientes

Mientras que la globalización y el transporte aéreo dan a la gente opciones para moverse por todo el mundo, los ciudadanos de los países en guerra no tienen otra opción que huir a un país que los acepte como refugiados. Un estudio reciente de nuevos inmigrantes en Sídney, la ciudad más grande de Australia, demuestra el importante papel que desempeñan las áreas protegidas en la estabilización de la vida de los pueblos desplazados y traumatizados.

Byrne y Goodall (2013) demostraron que la práctica de “hacer lugares” –la forma en que los habitantes de una zona trabajan para hacer que los espacios sean habitables al impregnarlos con los patrones de su propia vida local– es particularmente importante para los inmigrantes. A través de sus entrevistas y observaciones a inmigrantes recientes de Vietnam y Medio Oriente que visitaban el Parque Nacional Georges River, en Sídney, los investigadores encontraron que hacer picnics en el parque nacional cerca de su suburbio les permitía a los inmigrantes mantener y extender los lazos y los contactos sociales al mismo tiempo que se familiarizaban con el entorno natural australiano. Los picnics tendían a llevarse a cabo en ubicaciones específicas elegidas dentro del parque, y ya que estas áreas llegaron a ser más familiares, se constituyeron en una posición establecida para los inmigrantes recientes en el ambiente del parque. Estos picnics tienen que ver menos con la etnicidad y más con la nostalgia, la identidad y la experiencia compartidas de ser forasteros en una nueva ciudad (Byrne y Goodall, 2013).

Los parques nacionales son atractivos para los inmigrantes recientes, en parte porque constituyen un espacio que

no es “fijo” o “restringido”, al contrario del espacio urbano construido. Las áreas protegidas, como los parques nacionales, son espacios relativamente desestructurados y sin supervisión que son mucho más abiertos y libres de restricciones frente a la mayoría de los espacios públicos construidos de las ciudades. Durante los picnics se crean relaciones entre una localidad y las experiencias sociales que la gente vive allí. La actividad en un lugar, especialmente si se repite regularmente, crea un “lugar cultural a partir de un espacio natural”. Los vínculos formados con el entorno natural no solo juegan un papel en el asentamiento de inmigrantes en tierras desconocidas, sino que también evocan recuerdos de las actividades en el país de origen y una especie de conectividad social transfronteriza denominada “transnacionalismo”. Así, algunas aldeas en países como Líbano y China están ahora más íntimamente conectadas con los suburbios de Sídney que con otros centros poblacionales en Líbano y China.

El desarrollo de un sentido de propiedad del espacio del área protegida, a través de la práctica de “hacer lugares”, es fundamental para el desarrollo de un sentido de responsabilidad por ese espacio. El reconocimiento de los administradores de áreas protegidas de la práctica de “hacer lugares” por parte de los inmigrantes aumentará el sentido de responsabilidad de estos visitantes, quienes representan una proporción cada vez mayor de interesados de cuyo apoyo dependen los parques nacionales.

la transformación de la información oral en registros escritos. En el proceso de transformación de esta información debe tenerse en cuenta no solo la confidencialidad de la información culturalmente sensible, sino también los derechos de propiedad intelectual.

En la siguiente sección identificamos y discutimos aspectos de la naturaleza asociados con el patrimonio inmaterial y de los que se deriva su significado. Con frecuencia, el patrimonio inmaterial está vinculado a un lugar tangible –una roca, una montaña, una vista o una ubicación particular– pero las conexiones humanas con ella son intangibles: una creencia, una costumbre, una historia o una emoción profunda. Si bien esta interdependencia entre lo tangible y lo intangible puede parecer un reto conceptual, su aplicación práctica no es necesariamente así. Esta sección identifica varias categorías de patrimonio material e inmaterial vinculado y, si bien las categorías no son mutuamente excluyentes, son una herramienta útil para guiar a los administradores en el reconocimiento del patrimonio inmaterial.

### La naturaleza como patrimonio cultural

“[Para] los San (bosquimanos) del sur del Kalahari, cada árbol y muchos otros sitios físicos son parte de su patrimonio inmaterial ya que su historia está asociada con estos sitios a través de historias, nombres y canciones” (South African San Institute, 2014).

### Lugares sagrados

Los lugares sagrados pueden referirse a ambientes tanto naturales como construidos, pero en esta sección nos enfocamos en los lugares sagrados naturales. Un sitio sagrado natural es una característica natural o una gran área de tierra o agua que tiene un significado espiritual o religioso especial para los pueblos y comunidades (Oviedo y Jeanrenaud, 2007; Wild y McLeod, 2008) (Estudio de caso 4,8).

Casi cualquier característica natural o combinación de características naturales puede tener valores sagrados, tales como:

- Características geológicas: rocas, cuevas, acantilados, lomas, colinas y montañas.



### Cuadro 4.3 Naturaleza silvestre: lugares de alto valor social

La naturaleza silvestre (Categoría Ib de la UICN) es la tierra menos modificada por los seres humanos en comparación con otras categorías de la UICN (véanse los Capítulos 2 y 8). Casi indiscutiblemente, el área natural silvestre es la más “socialmente construida” de todas las áreas protegidas, y en los últimos años una de las más controvertidas. Muchas personas han ridiculizado la naturaleza silvestre por poner a los humanos fuera de la naturaleza y negar efectivamente culturas cuyas religiones y visiones del mundo están profundamente arraigadas al ambiente natural. Esto también es enigmático en la medida en que las áreas naturales silvestres se han declarado en terrenos que contienen evidencias sutiles, o incluso obvias, de la mano humana, desde pinturas rupestres aborígenes hasta sitios históricos de minería, caminos de herradura, chozas y cabañas de madera.

Estados Unidos fue el primer país en definir y designar legalmente las áreas naturales silvestres, lo cual refleja una metamorfosis en las actitudes estadounidenses frente a los “lugares silvestres” –de algo que se teme a algo que se debe reverenciar–. Un colono, a comienzos de 1600, declaró que “[La] naturaleza silvestre es un lugar sombrío y deprimente donde merodean toda clase de bestias salvajes sin cocinar” (Wilderness.net, 2014). En las sociedades de colonos como Australia y Norteamérica, la lucha por limpiar y cultivar las tierras naturales era una forma de civilizar los lugares silvestres. En contraste con este ideal utilitario, tres siglos más tarde, un autor estadounidense declaró que las áreas naturales silvestres “son la máxima fuente de salud –terrestre y humana–” (Wilderness.net, 2014). Posteriormente, los países alrededor del mundo cuentan con áreas protegidas inspiradas en la Ley de Vida Silvestre (American Wilderness Act) de 1964.

La naturaleza silvestre significa cosas diferentes para distintas personas. El influyente escritor y crítico literario del siglo XVIII, Samuel Johnson, describió la naturaleza silvestre como “una región de soledad y salvajismo” (Ransom, 1991, p. 19). Estas áreas también se describen en términos de identidad nacional:

[La] tierra que era –una tierra salvaje más allá de la frontera... una tierra que moldeó el crecimiento de nuestra nación y el carácter de su gente. La naturaleza silvestre es la tierra que es– lugares raros y salvajes donde uno puede retirarse de la civilización, reconectarse con la Tierra y encontrar la curación, el significado y la trascendencia (Wilderness.net, 2014).

También existen los equivalentes urbanos: “domesticar” la naturaleza silvestre, como franjas de naturaleza o grandes parques en la ciudad (Ransom, 1991, p. 18).

Independientemente de lo “salvajes” que sean en realidad, las áreas naturales silvestres contribu-



**Chimenea en la mina de cobre abandonada de Tolwong, área natural silvestre de Ettrema, Parque Nacional Morton, Australia**

Fuente: S. Feary

yen a la salud social y el bienestar de los seres humanos, al menos en Occidente. Los beneficios que las áreas naturales silvestres brindan son tan diversos como las propias áreas, y son muy valorados. La naturaleza silvestre sigue siendo un terreno controvertido en los debates sobre la división de la naturaleza y la cultura, pero no se puede negar que se ha convertido en un lugar profundamente espiritual para los caminantes, los artistas y los poetas que se enfrentan al mundo urbanizado de Occidente.



## Estudio de caso 4.10 Interacciones entre los humanos y los delfines

Los delfines son mamíferos marinos salvajes con los cuales muchos humanos forman fuertes vínculos emocionales. Hay numerosos libros y sitios web que defienden la afinidad fuerte y casi espiritual entre los seres humanos y los delfines, incluidas historias de delfines que salvan a las personas de ahogarse o que las protegen de los peligros en el mar; por ejemplo, un surfista fue salvado de un ataque de tiburón por delfines en la Bahía de Monterrey, California. Algunos consideran que los delfines suelen ac-

tuar como nuestros guías y protectores, y son cuidadores y sanadores al generar sentimientos de paz, armonía o aceptación general y bienestar (Psychic Universe, 2014). En Australia Occidental, miles de personas visitan la zona del Parque Marino de Bahía Shark para visitar Monkey Mia, uno de los pocos lugares donde es posible “comulgar” con delfines cuasi-domésticos en su entorno natural.

## Estudio de caso 4.11 Protección de las razas tradicionales de ganado

Las formas tradicionales de uso de la tierra todavía se practican en el Parque Nacional de Hortobágy - La puszta, en el este de Hungría. El paisaje actual fue moldeado por una cultura de pastoreo que evolucionó a lo largo de muchos siglos, dando como resultado estilos únicos de ropa, arquitectura y cuidado de las especies animales. Los animales que pastan en esta vasta llanura, la más grande de Europa, incluyen la histórica raza de ganado doméstico “gris húngaro” (*Bos primigenius taurus hungaricus*), una raza que estuvo en peligro de extinción. Además de ser el más imponente de todos los animales de granja de Hungría, la raza jugó un papel significativo en la agricultura húngara desde la Edad Media hasta el comienzo del siglo XX.

Esta raza se cría como un ganado de carne que podía llevarse a los mercados de los países de Occidente, pero también se utilizaba como animal de tiro. Su presencia en el Parque Nacional Hortobágy mantiene el paisaje cultural, conserva un banco genético y asegura la preservación del conocimiento tradicional asociado con su cría (Puszta.com, 2014). En 1993 la llanura húngara (Puszta) fue declarada paisaje cultural de patrimonio mundial. Esta llanura fue moldeada por una sociedad humana pastoril, y además de conservar intactas y visibles las evidencias de su uso tradicional durante más de dos milenios, también representa la armoniosa interacción entre los seres humanos y la naturaleza (UNESCO, 2014e).

- Características acuáticas: manantiales, pozos, estanques, lagos, arroyos, ríos, aguas costeras y glaciares.
- Características arbóreas: árboles o plantas individuales, partes de árboles, bosques y arboledas.
- Praderas: prados.
- Paisajes: paisajes completos o elementos de ellos, como valles y montañas.

Algunas veces los sitios sagrados naturales se combinan con características hechas por el ser humano, y el elemento “naturaleza” de los sitios sagrados naturales puede estar en riesgo de ser subsumido por el elemento construido. Incluso en las tradiciones en las que está más claro que la naturaleza hace parte de la ética religiosa, ha habido un favorecimiento del elemento construido por el ser humano. Un ejemplo de esto es la “hinduización” o “budización” de los sitios sagrados naturales de las religiones indígenas, donde el templo de un dios reemplaza a la característica natural original, como si la presencia divina o deidad indígena estuviera “domada” (Studley, 2010).

Muchos pueblos indígenas y algunas religiones consideran que toda la naturaleza, incluso todo el planeta, son sagrados. En un sentido general, la naturaleza es valorada como la “vestimenta” del lugar sagrado. No existe necesariamente un motivo de conservación en el sentido científico, aunque una revisión reciente de más de cien estudios en África y Asia presentó fuertes evidencias de que muchos sitios sagrados naturales tienen gran importancia para la conservación de la biodiversidad (Dudley *et al.*, 2010).

Los sitios sagrados naturales se encuentran en casi todos los países, y pueden considerarse un fenómeno universal. En algunos países son muy comunes y varían considerablemente en sus detalles específicos. Muchos son antiguos y pueden ser considerados “áreas ancestrales protegidas”, mientras que otros son de origen más reciente. Como cualquier fenómeno cultural, no son estáticos y algunos todavía están en creación. Sin embargo, muchos se están perdiendo y hay áreas de un declive muy rápido. En la provincia de Yunnan, en el suroeste de China, las colinas sagradas de la Prefectura Autónoma Dai de Xishuangbanna fueron objeto de tala sin precedentes del 90% de sus bosques sagrados (Shengii, 2010).

## Estudio de caso 4.12 Protección de las variedades de papa

En el altiplano peruano, seis comunidades del pueblo quechua han establecido el Parque de la Papa para conservar mil doscientas variedades de papa que se encuentran en más de ocho mil quinientas hectáreas de tierra comunal, así como ecosistemas naturales de los

Andes. Este es el proyecto piloto de la red de paisajes protegidos de la Ruta Sagrada del Cóndor-Viracocha, el cual se basa en la agricultura tradicional de siete países, desde Venezuela hasta Chile, y cubre la región andina prehispánica (Sarmiento *et al.*, 2005).



**Mujeres que venden sus papas en el mercado, Perú, América del Sur**

Fuente: S. Feary

Los significados detrás de los sitios sagrados naturales y sus asociaciones culturales son invisibles y desconocidos hasta que se cuentan las historias y creencias asociadas con estos lugares.

Por este motivo, los sitios sagrados son indivisibles del conocimiento tradicional, y por consiguiente de los pueblos que poseen tal conocimiento. En las últimas dos décadas el movimiento de conservación ha estado involucrándose mucho más en un valioso diálogo con los guardianes de sitios sagrados naturales, algunos de los cuales están interesados en obtener una mejor comprensión de las ciencias naturales como base para gestionar la conservación del sitio.

### **Lugares sociales**

Para los propósitos de este libro, los lugares sociales son diferentes de los lugares sagrados, aunque los límites son difusos. Mientras que el conocimiento de los lugares sagrados suele ser privilegiado y transmitido a los individuos seleccionados a través de un comportamiento ritualizado, los lugares sociales tienen un significado colectivo para una comunidad (Estudio de caso 4.9) o una nación: un fuerte apego emocional que surge del uso histórico o religioso o un evento particular asociado con esa ubicación o característica natural. Las personas de todo el mundo crean inte-

lectual o físicamente sus propios lugares sociales, incluidas las comunidades no indígenas en las sociedades de colonos, grupos étnicos minoritarios y grupos transnacionales como los refugiados que huyen a Australia de los países del Medio Oriente devastados por la guerra.

Las áreas protegidas son lugares sociales en sí mismos, ya sea en su totalidad o en relación con lugares o características dentro de áreas protegidas. Las áreas protegidas formales y el uso de la ciencia para determinar su ubicación, tamaño y regímenes de gestión son tan parte del patrimonio cultural de la sociedad contemporánea como lo son los bosques sagrados y los sitios tabú de las sociedades indígenas y tribales; solo que provienen de caminos diferentes. El sistema de áreas protegidas, además de ser una respuesta política a los impactos en curso y crecientes de los seres humanos sobre el medio ambiente, también refleja el apego emocional de las sociedades al medio natural (Cuadro 4.3).

El hecho de que algunos lugares sean importantes para una comunidad por razones sociales (en vez de utilitarias) se hizo evidente durante los debates de los años ochenta sobre el desarrollo sostenible, los cuales condujeron al enfoque de las “tres razones fundamentales” para el desarrollo, en las que se les dio a los factores “sociales” el mismo nivel de los factores “ambientales” y “económicos” (WCED, 1987).

## Estudio de caso 4.13 Reserva Mariposa Monarca, México

En 2008, la Reserva de la Biosfera Mariposa Monarca en México fue inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial según el criterio (VII) –valor estético–. Esta es un área de conservación y patrimonio mundial dentro de las zonas de invernada de la mayoría de las mariposas monarca, las cuales recorren en su migración hasta cuatro mil kilómetros, desde el este de las Montañas Rocosas hasta el centro de México. La evaluación de la UICN consideró que la concentración invernal de la mariposa monarca

(*Danaus plexippus*) es un fenómeno natural superlativo en el sentido del criterio (VII). La migración de la mariposa monarca se considera el ejemplo clásico de la migración de insectos de dos vías, involucra a millones de individuos y es tanto o más larga que la distancia cubierta por cualquier otra migración de insectos. De las muchas migraciones de insectos, ninguna se compara con la de la mariposa monarca en términos de distancia, regularidad, singularidad y visibilidad en el sitio (Mitchell, 2013).

El discurso sobre el desarrollo sostenible surgió de los amargos enfrentamientos sobre la tala de los bosques y su impacto sobre la gente pobre en los países en desarrollo, el cual pasó a tener consecuencias de gran alcance respecto a la participación de la comunidad en la gestión de los recursos naturales, incluida la gestión de áreas protegidas.

Johnston (1992) adscribe los siguientes atributos a los lugares sociales:

- Son conexiones espirituales y tradicionales con el pasado y el presente (lugares sagrados).
- Atan el pasado al presente de una manera afectiva, pero pueden borrar acontecimientos por los que no tenemos afecto –por ejemplo, el holocausto, el genocidio en la historia colonial o la esclavitud–.
- Son un punto de referencia para la identidad de una comunidad o sentido de sí misma –pero no necesariamente incluyen a toda la comunidad–.
- Son visibles en el trabajo diario de una comunidad, pero también puede incluir lugares sin carácter visible.
- Brindan una función comunitaria que se convierte en un apego más profundo que va más allá de la utilidad, la cual podría ser física o asociada con un lugar.
- Dan forma al comportamiento y a las actitudes de la comunidad.
- Son accesibles al público, permiten un uso repetitivo y una conexión permanente.
- Son el lugar donde las personas se reúnen y se congregan como una comunidad.

El apego social de la gente con el mundo natural es la base de gran parte del conflicto y el debate sobre la gestión de áreas protegidas, particularmente en relación con el acceso y el uso de los recursos. La promoción de las oportunidades de recreación en las áreas protegidas requiere respuestas de manejo para garantizar que no conlleve una degradación ambiental, y en algunos casos esto significa la exclusión de ciertas actividades humanas (Capítulo 23).

A pesar de la sólida justificación de tal exclusión, cuando los visitantes ya no pueden acampar donde lo han hecho

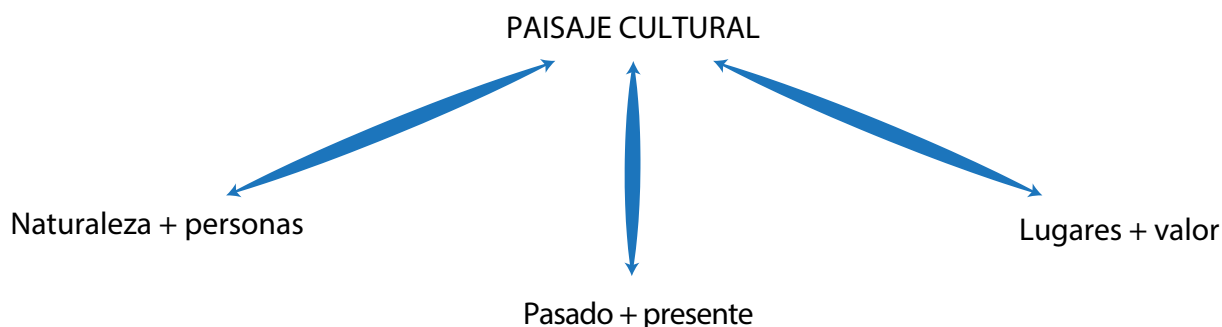
por generaciones, cuando los pastores ya no pueden llevar a pastar su ganado o cuando la gente ya no puede recoger leña o pescar, la tristeza y el enojo son un reflejo de su apego a los lugares y cosas que solían tener.

### Animales y plantas culturalmente significativos

La historia humana se caracteriza por la naturaleza de sus relaciones con las plantas y los animales, y en este sentido todas las plantas y los animales son culturalmente significativos (Willow, 2011). Muchas especies, al igual que sus firmas genéticas, tienen un significado especial para diferentes culturas de todo el mundo; por ejemplo en la medicina, el comportamiento religioso y ritual, y en la vida ceremonial. La relación entre humanos y plantas/animales es particularmente frecuente en las religiones animistas o indígenas en las que pueden ser “seres espirituales”, imbuidos de significado espiritual que conecta a las personas con la naturaleza; son la base de la visión del mundo de muchas culturas indígenas alrededor del mundo.

Una especie cultural es aquella para la cual hay valores culturales profundamente relacionados. Algunos animales son sagrados y nunca consumidos, como las vacas en el hinduismo; otros tienen una función ritual y utilitaria, como los cerdos en Melanesia y el ganado de los Maasai en Kenia, mientras que otros asumen un estatus especial a través de sentimientos humanos, como el vínculo cuasi-espiritual que la sociedad de Occidente ha desarrollado con los cetáceos a través del movimiento de la “nueva era” (Estudio de caso 4.10). Estos apegos son positivos porque generan apoyo del público para la protección de la especie. Por desgracia, este apego no se extiende a otras criaturas menos carismáticas como los lagartos ápodos de Australia (*Aprasia sp.*) o al atún de aleta azul del sur (*Thunnus sp.*), los cuales tienen las mismas necesidades de conservación.

Muchas especies de plantas son también culturalmente significativas. Los ñames (*Dioscorea sp.*), silvestres y cultivados, son uno de los cultivos alimentarios más importantes en las culturas del Pacífico, con un gran significado utilitario y simbólico. Los ñames se utilizan ampliamente en las ceremonias religiosas, y a algunas variedades se les



**Figura 4.3 Elementos de un paisaje cultural**

Fuente: Phillips, 2002

atribuyen propiedades mágicas. Los eventos en el ciclo agrícola del ñame se celebran ampliamente (Alexander y Coursey, 1969).

Las áreas protegidas, en particular las que tienen paisajes habitados, juegan un papel muy importante en la conservación de la agrobiodiversidad (Amend *et al.*, 2008). Existen muchas maneras en que las áreas protegidas pueden salvar la flora y la fauna domesticadas que son culturalmente significativas, las cuales incluyen:

- La protección de las evidencias arqueológicas e históricas de la importancia de la especie –por ejemplo, pinturas, esculturas y figuras que representan la naturaleza de la relación humano-animal–.
- La protección de la especie y su fórmula genética, incluidas las razas domésticas de importancia histórica en peligro de extinción (Estudios de caso 4.11 y 4.12)
- La protección del conocimiento tradicional (patrimonio inmaterial) que da un sentido cultural a la especie. Durante generaciones, los pastores y los nómadas utilizaron sus conocimientos culturales y técnicos para manipular activamente las especies con el fin de aumentar la producción, pero solo ahora se reconoce esto. El conocimiento de la cría por parte de los indígenas se compone de varios conceptos y prácticas utilizados por los criadores de ganado para influir en la composición genética de sus rebaños (Köhler-Rollefson, 2014).

### Lugares hermosos

Hay más que una conexión pasajera entre la belleza o el atractivo estético y las áreas protegidas: “la experiencia estética de la naturaleza ha sido y sigue siendo un factor de vital importancia en la protección y preservación de los entornos naturales [y] esta relación entre la apreciación estética y el ambientalismo ha tenido una historia larga e interesante” (Carlson, 2010, p. 290).

La belleza es esa combinación de cualidades que satisfacen los sentidos estéticos de los seres humanos, particularmente los sentidos visuales. Brindar oportuni-

dades para que la gente experimente lugares pintorescos y escénicos condujo a las primeras declaraciones de parques nacionales; de hecho, la protección del Valle de Yosemite a mediados del siglo XIX se basó principalmente en el valor escénico, con ejemplos similares en todo el mundo (Mitchell, 2013). A menudo, la protección de la calidad estética es un objetivo del área protegida; por ejemplo, es un objetivo primordial para algunos de los parques nacionales de China (Wang *et al.*, 2012).

A mediados del siglo XX, la pérdida y degradación de la belleza paisajística se convirtió en una preocupación creciente en muchos países (Selman y Swanwick, 2010). En reconocimiento de la estrecha relación entre el atractivo estético y los atributos del paisaje, la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial de 1972 definió el “patrimonio natural” como sigue:

- Las características naturales constituidas por formaciones físicas y biológicas o por grupos de esas formaciones que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista estético o científico.
- Los lugares naturales o las zonas naturales estrictamente delimitadas, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la ciencia, de la conservación o de la belleza natural (UNESCO, 1972).

El criterio (VII) para el patrimonio natural en las actuales Directrices Prácticas de la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial reconoce los lugares hermosos como los que contienen “fenómenos naturales superlativos o áreas de excepcional belleza natural e importancia estética” (UNESCO, 2013, p. 21). Así, de manera problemática, la convención y el criterio (VII) consideran la belleza y el valor estético de los lugares como cualidades intrínsecas o inherentes del mundo natural. Por el contrario, los científicos sociales ven el atractivo estético de los paisajes como una experiencia sensorial humana subjetiva (Mitchell, 2013). La idea



de la belleza y la estética se reconoce mejor como una combinación de características naturales y de percepción humana (Estudio de caso 4.13).

Las cualidades o valores estéticos no se limitan a los sentidos visuales. El Comité Australiano del ICOMOS define el valor estético como las respuestas sensoriales humanas a atributos tales como forma, color, escala, textura y materiales, así como olores y sonidos asociados con el lugar y su uso (Australia ICOMOS, 2000). Este significado pretende referirse tanto al entorno construido como a las áreas naturales. A menudo, la gente tiene respuestas viscerales (es decir, dan un significado) respecto a estar en lugares de atractivo estético y belleza excepcional, lo que demuestra el fuerte elemento psicológico relacionado con la estética.

Una revisión reciente de la UICN sobre la aplicación del criterio (VII) de la Lista del Patrimonio Mundial señala que actualmente hay 133 bienes inscritos en la lista sobre la base del criterio (VII), la mayoría de los cuales se encuentran dentro de áreas protegidas (Mitchell, 2013). La revisión identificó inconsistencias en la aplicación del criterio a lo largo del tiempo y discutió los desafíos de encontrar metodologías para la evaluación objetiva de la “importancia estética y la belleza natural excepcional”.

En la evaluación del Parque Nacional del Monte Sanqingshan en China, la UICN determinó que cumplía con el criterio (VII) debido a que las “notables formaciones rocosas de granito, junto con diversos bosques, vistas cercanas y distantes, e impactantes efectos meteorológicos, se combinan para crear un paisaje de excepcional calidad escénica [y que] el aspecto más notable es la concentración de pilares y picos fantásticamente formados” (Mitchell, 2013, p. 20).

La estética es un tema complejo y abordamos algunos de los aspectos más relevantes, como la familiaridad, la accesibilidad, el conocimiento y el bienestar. La familiaridad se refiere a los apegos y conexiones que la gente desarrolla con los paisajes y la sensación de pérdida que puede derivarse de los cambios en paisajes familiares (Itami, 1993). Por ejemplo, la nueva pasarela del glaciar en el Parque Nacional Jasper es una impresionante pieza de arquitectura, pero es polémica porque confronta los sentidos de aquellos que anhelan la naturalidad en un parque nacional.

Un profundo afecto por los paisajes puede surgir del conocimiento del lugar (Itami, 1993). Aumentar el conocimiento que las personas tienen del paisaje por medio de la educación puede incrementar el valor que le otorgan al paisaje. De ahí la importancia y la popularidad de

los documentales televisivos sobre la naturaleza y de los programas de educación en campo de las áreas protegidas durante las vacaciones escolares.

Existe una gran cantidad de literatura que demuestra los beneficios que el contacto con entornos naturales genera en los seres humanos, lo cual se ejemplifica en la filosofía “Parques sanos, gente sana”, que es adoptada por muchos servicios de áreas protegidas en todo el mundo. Dentro del significado de la estética puede entenderse una sensación de bienestar. Por ejemplo, llevar a los jóvenes problemáticos “al monte” es una técnica terapéutica que ha demostrado beneficios. En Australia, la Comisión Real para la Investigación sobre la Muerte de Aborígenes en Custodia de 1991 recomendó programas para lograr que los aborígenes volvieran a su tierra a través de su participación en el manejo de la misma, y así ayudar a mejorar su salud y bienestar cultural (Government of Australia y Johnston, 1991). Este fue un importante motor para el desarrollo de arreglos de co-gestión de parques nacionales en muchos estados y territorios de Australia.

## **Paisajes intrincados de naturaleza y cultura (paisajes bioculturales/culturales)**

### **La naturaleza y la cultura como coevolución**

Antes discutimos cómo la idea del patrimonio se originó en los sistemas de conocimiento de Occidente —un esquema que tiene una larga historia de ver a la naturaleza y la cultura como partes separadas del mismo paisaje—. Por ejemplo, esta separación está inscrita en las Directrices Prácticas para la Implementación de la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial (UNESCO, 2013), las cuales reconocen los sitios como naturales, culturales o mixtos. La historia de las áreas protegidas, de nuevo como un concepto que se originó en Occidente, también tiene una larga historia de conceptualizar la naturaleza y la cultura por separado. Esta separación es difícil de mantener cuando examinamos detenidamente el mundo real de la vida de las personas y su involucramiento con el medio ambiente.

La separación entre la naturaleza y la cultura es una característica distintiva del pensamiento occidental y no es la manera en que otras culturas conceptualizan el mundo. Por ejemplo, para los aborígenes australianos contemporáneos, el concepto de “cuidar la tierra” es una noción compleja que se relaciona con la pertenencia personal

## Estudio de caso 4.14 El bosque como artefacto histórico: el paisaje cultural del Parque Nacional Washpool, Australia

El Parque Nacional Washpool comprende un paisaje de diversos tipos de bosques en la Gran Cordillera Divisoria en el este de Australia. En 2007 se realizó un estudio para investigar hasta qué punto los bosques son un producto de la transformación acumulada a través del pastoreo estacional y las operaciones forestales, es decir, un paisaje cultural. El estudio del “bosque como artefacto histórico” trató de integrar la información derivada de fuentes tanto históricas como ecológicas. Los métodos históricos incluyeron una revisión de la literatura de la historia del paisaje, y el estudio de campo involucró discusiones sobre el terreno con usuarios del mismo tanto actuales como antiguos, quienes brindaron inestimables conocimientos de las evidencias basadas en la vegetación sobre las prácticas pasadas y actuales del uso del suelo y el manejo de la tierra. Los métodos ecológicos utilizados para el estudio implicaron una revisión de la literatura de la ecología del paisaje, así como un programa de registro de campo. El estudio de campo examinó doce parcelas de muestreo y dos ejemplos ilustran el proceso de campo y los resultados.

Una parcela de muestreo del terreno se ubicó en el antiguo Bosque Estatal de Curramore, un área que nunca ha sido talada y que fue arrendada para pastoreo de ganado por la familia Sloman desde los primeros años del siglo XX hasta los años noventa. El pastoreo estacional (invierno) en el bosque seco y abierto local involucraba quemaduras regulares de baja intensidad (primavera) para estimular el recrecimiento del sotobosque. Se reconocieron dos características de la estructura de la vegetación que resultan de los regímenes de incendios de alta frecuencia y de la presión de pastoreo sobre la vegetación. En primer lugar, el régimen de quemaduras y el pastoreo estacional cambiaron la composición de las especies y la estructura del sotobosque, y aumentaron la densidad de las especies de pastos naturales. En segundo lugar, hubo una reducción en la capacidad de regeneración de los árboles del dosel, lo que conduce a cambios a largo plazo en la estructura de la vegetación.

Una segunda parcela de muestreo de campo (Coombadja Creek) se ubicó en un área de bosque esclerófilo seco que se taló selectivamente a finales de los años sesenta. La evidencia material de la tala incluye múltiples tocones, troncos cortados con sierra que fueron rechazados y que se encuentran por doquier en los caminos, una rampa de carga de troncos, un área de carga de troncos y evidencia de daños a los árboles causados por la maquinaria forestal. Por consiguiente, no es sorprendente que una característica clave de la vegetación local sometida a la tala sea una menor densidad de árboles de viejo crecimiento, lo que refleja el enfoque de los recursos en la producción de troncos de aserrío.

Una tarea compleja dentro de un paisaje forestal es tratar de separar las perturbaciones que evidencian actividades pasadas y presentes de los procesos de los ecosistemas. No obstante, un enfoque de paisaje cultural es útil en la conceptualización de que los paisajes forestales están en continua transformación como resultado de interacciones complejas entre los procesos ecológicos y las actividades humanas. Cada actividad histórica no solo añade una capa nueva y diferente, sino también influye en la trayectoria de los procesos posteriores de regeneración y transformación del bosque.

La implicación para el manejo forestal no es que los paisajes boscosos deben o pueden “congelarse” en el tiempo de tal manera que se conserven los marcadores de la actividad histórica, sino que la documentación y la comprensión de los ecosistemas y el uso humano pasado/presente del suelo son una parte esencial de la conservación. Este enfoque no socava el objetivo de una óptima biodiversidad, salud y resiliencia de los ecosistemas, pero sí desafía a la administración de los parques a tener claridad sobre lo que se está conservando, y ayuda con la gestión de un sistema complejo (véase el Capítulo 10).

Fuentes: adaptado de Dean-Jones y Brown, 2012; Brown, 2012

y grupal, y se da para mantener y cuidar el bienestar ecológico y espiritual de la tierra y de sí mismos. De igual manera, la visión tradicional china de la naturaleza enfatiza la armonía y la “unidad con la naturaleza”, en la que esta y las personas forman un todo cosmológico (Han, 2012, pp. 92-93). Aparte de la fuerte influencia de las visiones del mundo indígena y de Oriente, un enfoque para romper la división de la naturaleza/cultura en el pensamiento occidental ha sido adoptar un concepto de paisaje cultural.

### ¿Qué es un paisaje cultural?

El término “paisaje cultural” tiene su origen en los sistemas de conocimiento de Occidente. En este contexto, “paisaje” significa tierra moldeada por su gente, sus instituciones y sus costumbres (Tuan, 2002). “Cultura”, por su parte, significa el “modo de vida” de la gente, de

manera que “paisaje cultural”, en términos generales, significa “aquellas áreas que claramente representan o reflejan los patrones de asentamiento o uso del paisaje durante mucho tiempo, así como la evolución de las normas, los valores culturales y las actitudes hacia la tierra” (Context *et al.*, 2002, p. 9).

La idea de los paisajes culturales, que surgió del campo de la geografía a finales del siglo XIX, está definida por la UNESCO como las obras combinadas de la naturaleza y la humanidad. Así, el concepto de paisaje cultural enfatiza la escala-paisaje de la historia y el proceso de conectividad entre personas y lugares. Este concepto también reconoce el paisaje actual como el producto de tejidos complejos y de mucho tiempo entre las personas y el medio ambiente, y desafía la dicotomía naturaleza-cultura. Una forma de representar la idea de paisaje cultural se ilustra en la Figura 4.3.

## Ejemplos de paisajes culturales

La idea de paisajes culturales enfatiza la coevolución y el tejido entre las áreas geográficas, los procesos biofísicos y la presencia humana. Así, en un sentido, toda la Tierra es un paisaje cultural, ya sea porque los seres humanos han estado presentes o porque la presencia humana ha afectado los ecosistemas. Es posible que algunos pasados “tocaran el paisaje solo ligeramente” –por ejemplo, partes de la cuenca amazónica, los bosques boreales de Canadá, la Antártida o los fondos oceánicos profundos– mientras que algunos lugares de actividad histórica están marcados por imponentes estructuras construidas –así las pirámides de Egipto– o son conmemorados por su asociación con eventos o personas importantes –es el caso de la asociación de Nelson Mandela con la isla Robben en Sudáfrica–.

En la práctica, la idea de paisajes culturales se aplica a partes específicas del planeta con el propósito de identificar, evaluar, administrar y celebrar valores importantes del patrimonio. La Lista del Patrimonio Mundial reconoce actualmente 82 sitios como paisajes culturales. A continuación, se mencionan tres ejemplos de la diversa gama de paisajes culturales:

- Parque Nacional Tongariro (Nueva Zelanda): el primer paisaje cultural patrimonio mundial, el monte volcánico Tongariro juega un papel fundamental, a través de la tradición oral, en la definición y la confirmación de la identidad cultural del iwi Ngati Tuwharetoa; y la belleza natural del Tongariro es el centro espiritual e histórico de la cultura maorí (Lennon, 2006).
- Dominios del jefe Roi Mata (Vanuatu): paisajes terrestres y acuáticos relacionados con la vida y la muerte del último jefe supremo de Vanuatu a principios del siglo XVII (Galla, 2012).

Paisaje Agavero y las Antiguas Instalaciones Industriales de Tequila (México): parte de un extenso paisaje de agave azul, moldeado por la cultura de la planta utilizada desde el siglo XVI para producir tequila y al menos dos mil años para hacer bebidas fermentadas y telas. Este sitio también contiene terrazas agrícolas, viviendas, templos, montículos ceremoniales y canchas de pelota asociadas con la cultura Teuchitlán (UNESCO, 2014f).

Para aplicar la idea de paisaje cultural en la Lista del Patrimonio Mundial, la UNESCO adopta tres categorías:

“Paisajes diseñados”: concebidos y creados intencionalmente por el ser humano, como jardines y parques. “Paisajes evolucionados orgánicamente”: grandes áreas resultantes de actividades sociales, económicas, administrativas o religiosas a lo largo del tiempo, incluidos los paisajes

## Cuadro 4.4 Evaluación del significado cultural: los pasos en el proceso

1. Reconocer la existencia del fenómeno cultural.

Nota: no todo el personal de las áreas protegidas está formalmente capacitado para reconocer el patrimonio cultural material o inmaterial.

2. Registrar y documentar las evidencias físicas, escritas y orales.

Nota: esto suele generar un inventario o una base de datos. Puede haber problemas en torno a la propiedad de dichas bases de datos y quién controla su uso.

3. Decidir lo que es importante sobre el lugar/característica y asignarlo a una o más categorías. Algunas veces, estas categorías se denominan “valores”. Se considera que un objeto, lugar o práctica cultural tiene uno o más valores definidos. Para ser reconocidos en la gestión de áreas protegidas, estos valores deben conectarse con un lugar, que podría ser toda el área protegida, un lugar específico o un sendero lineal.

Nota: los valores pueden estar en conflicto, ser interdependientes o estar superpuestos. A veces los valores se equiparan con el significado. En este libro, el significado describe el grado en que un fenómeno de patrimonio posee los valores definidos (Lennon, 2006, p. 450).

4. Evaluar la importancia del fenómeno de patrimonio cultural frente a un conjunto de criterios determinados por la legislación pertinente o el material oficial de orientación: esto determina el grado en que se expresa ese valor. A menudo, la evaluación del significado cultural se realiza a varias escalas: internacional, nacional, regional y local.

Nota: la evaluación final integra los niveles de significado con respecto a todos los criterios, aunque puede determinarse que un criterio tenga un mayor énfasis. Así, por ejemplo, el significado social puede ser más importante que el significado histórico.

5. Decidir sobre el enfoque de manejo más apropiado de acuerdo con el significado cultural, pero también ser consciente de otros factores como los requerimientos financieros, los imperativos políticos y las orientaciones y prioridades más amplias de las áreas protegidas.

Nota: esto puede incluir la preparación de un plan de conservación o manejo del fenómeno cultural.

6. Desarrollar e implementar un programa para administrar/proteger el valor o el lugar, lo cual incluye un componente de informes y monitoreo.



agrícolas. “Paisajes asociativos”: lugares con poderosas asociaciones religiosas, artísticas o culturales (UNESCO World Heritage Centre, 2011, Annex 3).

En los Estados Unidos, los paisajes regionales a gran escala de importancia nacional son designados como “Áreas de Patrimonio Nacional” (Mitchell y Melnick, 2012). Se trata de paisajes culturales donde la historia y el patrimonio se cruzan con los lugares cotidianos en los que la gente vive y trabaja. Por ejemplo, estos pueden describirse como “paisajes habitados” e incluyen paisajes industriales como el Corredor Patrimonio Nacional Valle del Río Blackstone y el Área de Patrimonio Nacional Canal Augusta.

### Aplicación de paisajes culturales en la gestión de áreas protegidas

La idea de paisajes culturales ofrece una herramienta conceptual que puede aplicarse en la gestión de áreas protegidas para trabajar hacia la integración del patrimonio natural, cultural, material e inmaterial, y la diversidad biológica y cultural. Para lograr tal integración, es necesario que el personal de las áreas protegidas esté capacitado no solo en las tradiciones occidentales de las ciencias ambientales, sino también en las ciencias humanas y sociales, de tal manera que puedan romper las fronteras disciplinares para reconocer la construcción socio-natural del paisaje. Esta puede ser una tarea difícil, pero en las últimas décadas, la idea de paisaje cultural se ha aplicado ampliamente en el campo de la gestión de áreas protegidas (Buggey, 1999; Lennon, 2006; Brown, 2010). Anteriormente, los sitios de patrimonio cultural tendían a ser vistos como puntos o caminos que aparecían en un paisaje natural —el enfoque de los “puntos en el paisaje”—. Estos sitios pueden estar sujetos a una legislación y a una regulación aparte de las del ambiente natural.

Un enfoque de paisaje cultural ofrece la oportunidad de integrar la conservación del patrimonio natural y cultural al ver la cultura y la naturaleza como dimensiones interconectadas de un mismo espacio. Como hemos visto, esto se debe a que “[una] perspectiva del paisaje cultural reconoce explícitamente la historia de un lugar y sus tradiciones culturales además de su valor ecológico[...] Una perspectiva paisajística también reconoce la continuidad entre el pasado y las personas que viven y trabajan en la tierra de hoy” (Mitchell y Buggey, 2001, p. 19).

Un enfoque para reconocer los paisajes culturales en áreas protegidas es aplicar principios generales. Por ejemplo, en Nueva Gales del Sur, Australia, la aplicación de un enfoque de paisaje cultural a la gestión de áreas protegidas utiliza una serie de principios generales:

- El paisaje es una entidad viviente, y es el producto del cambio, de los patrones dinámicos y de las interrelacio-

nes en evolución entre la historia, las culturas y los ecosistemas del pasado.

- Las interacciones entre las personas y el paisaje son complejas, de múltiples capas, y son distintivas para cada espacio y tiempo diferentes.
- Cuando todos los valores de las personas son observados y respetados, el compromiso múltiple y el diálogo son distintivos de una mentalidad de paisaje cultural.
- Todas las partes del paisaje australiano tienen una conexión con la comunidad, al igual que valores y significados asociados.
- Un elemento clave de los paisajes culturales es la continuidad del pasado y del presente (Brown, 2010, 2012).

Un énfasis clave de este enfoque del paisaje cultural es la necesidad de que los relatos, las memorias y las aspiraciones de las personas se integren continuamente en los procesos de gestión; es decir, que se reconozca que los valores culturales de los paisajes están indisolublemente ligados no solo con las identidades, conexiones y experiencias vividas de los individuos y comunidades del pasado y el presente, sino también con la ecología, la hidrología y la geodiversidad. Los programas de manejo activo deben tener en cuenta la historia escrita y la evidencia física, al igual que los significados espirituales y simbólicos que la gente atribuye a los paisajes de áreas protegidas. Además, los administradores de áreas protegidas deben entender de qué manera estos significados apoyan los Derechos Humanos, el bienestar y la identidad de la comunidad. Al entender, respetar y reconocer los vínculos y los sentimientos de las personas por los paisajes, los administradores de los parques pueden ayudar a garantizar que las áreas protegidas tengan un apoyo comunitario a largo plazo.

Con propósitos de gestión, quizás sea útil identificar partes seleccionadas de las áreas protegidas como paisajes culturales. Los objetivos específicos de gestión determinarán dónde puede ser efectivo este enfoque de conservación (Estudio de caso 4.14).

## Introducción a la gestión del patrimonio cultural

En las secciones anteriores de este capítulo se describió el patrimonio cultural —las evidencias materiales e inmateriales de la presencia humana en la Tierra— y sus puntos de encuentro con las áreas protegidas. Esta sección examina cómo una sociedad llega a valorar su patrimonio, y la traducción de esos valores en la gestión y conservación del patrimonio cultural. Los organismos mundiales encargados de la gestión

y la protección del patrimonio cultural son la UNESCO, el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (International Council of Monuments and Sites, ICOMOS), el Centro Internacional de Estudios para la Conservación y la Restauración de los Bienes Culturales (International Centre for the Study of the Preservation and Restoration of Cultural Property, ICCROM) y el Consejo Internacional de Museos (International Council of Museums, ICOM).

La Carta de Venecia de 1974 para la Conservación y Restauración de Monumentos y Sitios fue la primera en desarrollar un código de estándares profesionales que continúa proporcionando un marco internacional para la preservación y restauración de edificaciones antiguas. Desde entonces, numerosos convenios de la UNESCO han reconocido el patrimonio inmaterial y los paisajes culturales como patrimonio cultural. Los procesos, prácticas y políticas establecidos por estos y otros organismos para la gestión y protección del patrimonio cultural han sido moldeados por transformaciones en el significado del patrimonio cultural, que a su vez ha respondido a los cambios sociales en todo el mundo, particularmente el reconocimiento de los valores sociales.

La gestión del patrimonio cultural contemporáneo es un proceso multidimensional y pluralista, y existe una vasta literatura sobre un fenómeno cultural y la forma de brindar tal protección. El proceso se muestra en el Cuadro 4.4.

## Uso de los valores como base para la gestión

Los pasos del Cuadro 4.4 son una clara indicación de que el “valor” proporciona la motivación para la protección del patrimonio cultural y la dirección de su gestión (como también lo hace para el patrimonio natural). En este contexto, el valor se refiere a la calidad y el carácter de un fenómeno (Mason, 2008). Es evidente que ninguna sociedad se esfuerza por conservar lo que no valora (Mason, 2008).

Los valores se construyen socialmente y están determinados por una serie de factores sociales y culturales. Es posible que lo que es valorado por una parte de la sociedad no lo sea por otra, o es posible que sea valorado por una razón diferente, o quizás una generación lo valore, pero no la siguiente (Lockwood, 2006, cap. 6). Los valores son dinámicos y se cuestionan con frecuencia, por lo que el proceso de asignar valores a algo debe ser riguroso, transparente y objetivo. Existen diferentes conjuntos de criterios para evaluar y articular los valores del patrimonio cultural. La Australian Burra Charter, una adaptación australiana del ICOMOS, identifica cinco valores culturales que se muestran en la Tabla 4.1. La tabla también incluye una clasificación de los valores de las áreas protegidas.

**Tabla 4.1 Valores culturales y de las áreas protegidas**

Tipo de valor cultural	Descripción
Valor estético	Percepción sensorial como forma, escala, color, textura y material de la tela o los olores y sonidos asociados con el lugar y su uso.
Valor histórico	Un lugar ha influido o ha sido influenciado por un evento, fase, actividad o figura histórica; sitio de un evento importante.
Valor científico/de investigación	Importancia de los datos; cuán raro es, representatividad, grado en que el lugar puede aportar más información sustancial.
Valor social	Cualidades por las que un lugar se ha convertido en un foco de sentimiento espiritual, político, nacional o de otro sentimiento cultural para un grupo mayoritario o minoritario.
Valor espiritual	Utilizado para captar el apego entre los seres humanos y el medio ambiente/lugar natural. Es más específico que el valor social o estético.
Tipo de valor del área protegida	Descripción
Valores intrínsecos	Fauna, flora, ecosistemas, paisajes terrestres y marítimos
Productos y servicios fuera del sitio	Soporte vital; calidad del agua y del aire; pesca y protección de la agricultura; protección de los asentamientos humanos.
Productos y servicios <i>in situ</i>	Productos animales y vegetales; recreación y turismo; sitios y artefactos históricos; conocimiento científico, investigación y educación; representaciones.
Valor comunitario (no material)	Cultura, identidad, significado espiritual, bienestar social; legado para generaciones futuras.
Valor individual/valores experienciales (no materiales)	Satisfacción (existencia y experiencia), salud física y mental, bienestar espiritual.

Fuentes: Australia ICOMOS, 2000; Lockwood, 2006

En la Tabla 4.2 se indican las conexiones entre los valores culturales y los valores de las áreas protegidas (destacados). Los valores individuales (área protegida) se pueden equiparar con los valores estéticos y espirituales (culturales) en el sentido más amplio del término, ya que ambos se refieren a experiencias sensoriales personales, mientras que el valor comunitario (área protegida) y el valor social (cultural) son más o menos equivalentes. La definición del área protegida respecto a los bienes y servicios *in situ* incluye valores científicos e históricos y alude a los valores sociales (educación y recreación). Los bienes y servicios *in situ* tienen un valor cultural para las personas que dependen de ellos para su sustento. Los bienes y servicios fuera del sitio (área protegida) incluyen la protección de los asentamientos humanos, que es un valor social, y los servicios ecosistémicos son culturales en la medida en que son críticos para la vida humana.

El valor del área protegida restante, el valor intrínseco, le confiere una valía al ambiente natural por lo que es, independiente de las actitudes o juicios humanos, dándole el derecho a existir (Nash, 1989). Si el patrimonio cultural es o no intrínsecamente valioso sigue siendo un tema de debate académico. Algunos sostienen que el patrimonio existe principalmente en el contexto del surgimiento de la gestión del patrimonio cultural en Occidente a finales del siglo XX. Este se define con referencia a la acción social que selectivamente mercantiliza y enfatiza que algunos lugares particulares son importantes (Harrison *et al.*, 2008).

Randell Mason (2008) ofrece otro punto de vista, en el cual argumenta que las tipologías de valores de patrimonio deberían considerar la noción de autenticidad, que presupone que el valor histórico es inherente a algo verdaderamente antiguo, y por lo tanto auténtico (en la medida en que ha atestiguado la historia y tiene la autoridad de ese testimonio). Del mismo modo, Jane Lennon (2006) atribuye valores inherentes/intrínsecos al carácter histórico acumulado y a las propiedades materiales del patrimonio histórico, ilustrando testimonios históricos

y valores culturales asociados. Byrne (2008) también señala que gran parte del discurso sobre el patrimonio respecto a los valores intrínsecos ha prestado poca atención al hecho de que una gran proporción de la población mundial cree que muchos lugares de patrimonio son inherentemente sagrados. Se podría argumentar que el patrimonio inmaterial es intrínsecamente valioso porque no hay otras maneras de evaluarlo. Por ejemplo, si una persona afirma que un lugar es sagrado, ¿se puede evaluar de manera fiable y justa sin cuestionar la base misma de la identidad de esa persona? Esto puede ser desafiante para un administrador de un área protegida, en particular cuando la información sobre el patrimonio inmaterial no puede divulgarse.

## ¿Quién asigna los valores?

¿Quién está en mejor posición para asignar un valor y realizar una evaluación de la importancia del patrimonio cultural? Aquí las diferencias entre el patrimonio material y el inmaterial se hacen más evidentes. La identificación y la evaluación de la mayoría de los patrimonios materiales (sitios arqueológicos, históricos y marinos/marítimos, y el patrimonio mueble) se basa en testimonios de expertos en patrimonio de diversas profesiones y disciplinas como arqueología, arqueología marina, arquitectura, geografía (física y humana), historia y museología. Así, una extensa industria del patrimonio mundial y sus profesionales se han “adueñado” de la gestión del patrimonio cultural durante muchas décadas.

Por el contrario, el reconocimiento y la comprensión del patrimonio inmaterial requieren la participación y el diálogo con los titulares de la información cultural: las comunidades locales que viven en el parque o en sus alrededores, o los visitantes y usuarios del parque. Para garantizar el respeto por el patrimonio inmaterial y la protección de sus manifestaciones físicas (véase el Capítulo 22), en la gestión y manejo de áreas protegidas

**Tabla 4.2 Comparación de los valores culturales y de las áreas protegidas**

Valores de las áreas protegidas						
		Intrínsecos	<i>In situ</i>	Fuera del sitio	Comunitarios	Individuales
Valores culturales	Estéticos					
	Históricos					
	Científicos					
	Sociales					
	Espirituales					





El extraordinario arte de los aborígenes australianos en una exhibición pública en la galería del abrigo rocoso de Anbangbang, Parque Nacional Kakadu, patrimonio mundial natural y cultural. Las pinturas incluyen a Namarrgon, el hombre del relámpago (bien arriba a la derecha), quien lleva su relámpago alrededor de él y este conecta sus brazos, piernas y cabeza. Las hachas de piedra que se observan en sus rodillas y codos crean el trueno

Fuente: Graeme L. Worboys



El Museo Banff Park está ubicado en el centro histórico del Parque Nacional Banff de Canadá, un sitio patrimonio mundial. Renovado en 1985, el museo conserva fielmente los productos y el estilo de las vitrinas de interpretación desarrolladas en y alrededor de 1914. El edificio fue construido en 1903 y su presencia y exhibiciones reflejan la energía y el compromiso de Norman Bethune Sanson, curador del Museo de 1896 a 1932

Fuente: Graeme L. Worboys

deben utilizarse procesos participativos que involucren a los titulares de los conocimientos, que a menudo son comunidades indígenas o tribales locales.

## Conexiones entre cultura, patrimonio y áreas protegidas

La medida en que la cultura y el patrimonio se benefician de la existencia de áreas protegidas está influenciada por la concordancia o la compatibilidad de los objetivos del patrimonio cultural y la gestión de áreas protegidas. La Tabla 4.2 indica un cierto nivel de sinergia en los valores de los dos sistemas. Esto proporciona una base sólida para la capacidad administrativa y operativa en pro de alcanzar los objetivos de la gestión del patrimonio cultural en un contexto de área protegida.

En otro nivel, las áreas protegidas tienen una capacidad única para proteger el patrimonio cultural. En su mayor parte, estas áreas se han apartado para servir como refugios para la conservación de la biodiversidad y el patrimonio frente a los estragos de los grandes desarrollos o la explotación de recursos a escala industrial. Estos vestigios de paisajes pasados vienen con sus elementos culturales –el patrimonio cultural inmaterial y material– relativamente intactos. Sin embargo, el grado en que el patrimonio cultural es prioritario para los administradores depende de cuatro consideraciones importantes.

### Categoría de área protegida

Las categorías de áreas protegidas de la UICN, de la categoría I a la categoría VI (véanse los Capítulos 2 y 8), reflejan una intervención humana en el área protegida de forma diferencial y gradual, tanto en su carácter como en su gestión (véase la Figura 2.1) (Dudley, 2008). La Categoría I (incluida la naturaleza silvestre) les otorga el menor énfasis a los seres humanos, mientras que la categoría V (paisaje terrestre/marino protegido) y la categoría VI (área protegida con uso sostenible de los recursos naturales) reconocen explícitamente las modificaciones humanas a los caracteres paisajísticos o la presencia de comunidades humanas que viven en el área protegida.

Todas las categorías reconocen el patrimonio cultural, en particular cuando se aplica el concepto de paisajes culturales. La categoría VI puede asignar una alta prioridad al patrimonio cultural inmaterial, ya que a menudo las comunidades humanas continúan sus tradiciones culturales en el área protegida y tienen la responsabilidad primaria de su gestión y manejo, como sucede con los Territorios y Áreas Conservados por Pueblos Indígenas y Comunidades Locales (TICCA).

Otras medidas de manejo, como la administración conjunta de un parque nacional, también pueden mejorar la apreciación del patrimonio cultural (véase el Capítulo 7). En Australia, las cincuenta y cinco áreas protegidas indígenas cuya administración y propiedad pertenece a los aborígenes (2014) se encuentran en varias categorías de la UICN (Hill *et al.*, 2011).

## La legislación sobre áreas protegidas puede definir de manera limitada el patrimonio cultural como un patrimonio material

Esto es particularmente relevante en Occidente, y deja ver un vestigio de las definiciones tempranas del patrimonio cultural. Sin embargo, existen evidencias sólidas que demuestran la posibilidad de que las áreas protegidas no logren su objetivo de proteger la naturaleza sin el apoyo de los ciudadanos –el cual suele ganarse solo reconociendo el patrimonio cultural inmaterial encapsulado dentro de las áreas protegidas–. Por ejemplo, la investigación sobre el manejo sostenible de los recursos en la región ecológicamente rica del monte Elgon, en Kenia, demostró que el malestar social, los daños ambientales y la caza de la fauna silvestre se intensificaron hasta que el gobierno central reconoció la importancia crítica del parque nacional para los medios de subsistencia locales y que las comunidades habían manejado los recursos de manera sostenible durante miles de años antes de la colonización británica.

Como en muchos otros países, el sistema de parques nacionales de China tiene objetivos tanto sociales como ecológicos, y su desempeño se mide en función de su capacidad para reducir la pobreza, promover la rehabilitación a largo plazo de los hábitats de vida silvestre y proteger la cultura china y la biodiversidad (Wang *et al.*, 2012).

## Es posible que el personal requiera de capacitación en gestión del patrimonio cultural

Es posible que algunos integrantes del personal de las áreas protegidas (y el personal de manejo de los recursos naturales de manera más general) tengan una escasa capacitación, o un bajo nivel de habilidades o calificaciones en la gestión del patrimonio cultural o en ciencias sociales, o una comprensión poco realista de lo que realmente implica el trabajo.



Acorde con sus profesiones, los jóvenes administradores ambientales o de recursos naturales suelen sentirse atraídos por el aire libre, lejos de la multitud enloquecida y sus problemas sociopolíticos, y trabajan con recursos físicos y biológicos. No obstante, estos nuevos forestales, biólogos de la vida silvestre o ecólogos suelen encontrarse tan inmersos en cuestiones de valor social menos tangibles y más ambiguas, como lo están en los recursos naturales que aman y quieren administrar (por ejemplo, búhos vs. trabajos vs. valores de la diversidad biológica). Esto es especialmente cierto para los profesionales empleados por los organismos públicos. Muchos jóvenes graduados en profesiones relacionadas con los recursos naturales están decepcionados y frustrados al descubrir que ser un servidor público profesional y eficaz es en última instancia un esfuerzo social. (Kennedy y Thomas, 1995, p. 311)

Para gestionar eficazmente el patrimonio cultural, un administrador de áreas protegidas debe saber cómo construir un equipo que pueda reconocer y proteger un yacimiento arqueológico, estabilizar una edificación histórica, documentar un paisaje cultural, recopilar información sobre la historia oral y comprender las conexiones de la comunidad con el lugar.

### **Percepciones del manejo del patrimonio cultural como algo demasiado difícil, menos importante que el patrimonio natural o incluso un impedimento para proteger la biodiversidad**

La gestión del patrimonio cultural puede ser abrumadora para el personal que no cuenta con la capacitación o la experiencia necesarias. Los que no tienen interés pueden pensar que es poco importante, y en algunos casos que está fuera de las responsabilidades de las áreas protegidas. Es más probable que esto ocurra entre el personal capacitado en Occidente, como lo indica este comentario sobre el Servicio Nacional de Parques Nacionales y Vida Silvestre de NSW, Australia: “El Servicio ha pasado por varias fases de aceptar con agrado o a regañadientes su papel como gestor del sitio histórico, un rol que parece no encajar fácilmente con su papel de conservación de la naturaleza” (Pearson y Sullivan, 1995, p. 60).

Concluimos esta sección señalando que los valores sociales comunitarios no siempre están armonizados con

la conservación de la naturaleza. El patrimonio cultural puede conllevar prácticas y tradiciones incompatibles con la protección de la biodiversidad, como matar animales para la medicina tradicional, remover de manera excesiva la vegetación para disminuir la intensidad de los incendios, cazar especies amenazadas para alimento o el sobreuso con fines recreativos.

## **Conclusión**

Este capítulo se ha centrado en el patrimonio cultural desde una perspectiva de la relación en el espacio y en el tiempo entre las personas y el entorno natural. Hemos mostrado que los legados culturales de estas relaciones son fenómenos interesantes y diversos con dimensiones materiales e inmateriales. El patrimonio cultural se refiere al pasado, pero también conecta a los seres humanos con el presente y visualiza un futuro. Asimismo, el patrimonio es la piedra angular de la identidad y, si bien puede ser incómodo, impugnado o polémico, los administradores de áreas protegidas harán bien en no ignorarlo. El concepto y la práctica de la gestión de áreas protegidas son en sí mismos un patrimonio cultural y son las expresiones tangibles de creencias y valores generados por la sociedad sobre el mundo natural que ha existido durante miles de años. Las asociaciones espirituales de los pueblos indígenas con el mundo natural fueron la base de las primeras formas de protección ambiental de base local y siguen siendo pertinentes en muchas partes del mundo. La gestión moderna de áreas protegidas está guiada por sistemas globales que se manifiestan a través de las regulaciones de los estados-nación. El reconocimiento del patrimonio cultural, en especial del patrimonio cultural inmaterial y del valor social, ha sido un importante motor de cambios sustantivos en la filosofía y la práctica de la gestión de las áreas protegidas, que la sitúa firmemente en el ámbito de los derechos y la justicia social. Las definiciones tempranas del patrimonio cultural se limitaban a monumentos y sitios, con privilegio de los países ricos y a ciertas profesiones. La ampliación para abarcar el patrimonio inmaterial y los paisajes culturales aumentó la comprensión de los valores espirituales y sociales de las áreas protegidas y devolvió algo de poder a los dueños de ese patrimonio.

Hemos mostrado que en todo el mundo las áreas protegidas tienen profundos valores culturales, en la medida en que muchos son vistos como buques insignia de la nacionalidad, y a menudo son la piedra angular de las industrias turísticas nacionales. Las áreas protegidas y el patrimonio cultural no solo son compatibles, están inexorablemente interconectados. Es probable que la



falta de comprensión que las personas tienen de la importancia del patrimonio cultural resulte en un fracaso en el cumplimiento de los objetivos de la biodiversidad, debido a la falta de apoyo de la comunidad. Así como el patrimonio cultural no puede separarse de las personas que lo valoran, las áreas protegidas tampoco pueden existir aisladas y sin el apoyo de la comunidad en general.


¿Cuáles son los beneficios de las áreas protegidas respecto a la protección del patrimonio cultural? Las áreas protegidas se esfuerzan en proteger la naturaleza y los procesos naturales en un mundo donde el desarrollo y el cambio continúan invadiendo el medio ambiente natural. En 2014, en todo el mundo las áreas protegidas representaban solo el 15,4% de la superficie terrestre —un fenómeno valioso—. Las áreas protegidas son altamente valoradas por los seres humanos, no solo por su biodiversidad, sino también por el patrimonio cultural inmaterial y material que albergan, que de otro modo podría ser destruido por el desarrollo. Ser capaces de dejar el patrimonio cultural material en su entorno paisajístico es mucho mejor que recogerlo y ponerlo en otro lugar, así como es valioso proteger grandes paisajes culturales o lugares de valor espiritual. Es prácticamente imposible hacer esto en cualquier otro lugar. Las áreas protegidas son fundamentales para la conservación del patrimonio cultural.

## Referencias



### Lecturas recomendadas


- Ahmad, Y. (2006). The scope and definitions of heritage: from tangible to intangible. *International Journal of Heritage Studies*, 12(3), 292-300.
- Alexander, J. y Coursey, D. (1969). The origins of yam cultivation. En P. Ucko y G. Dimbleby (eds.). *The Domestication and Exploitation of Plants and Animals*, pp. 405-426. Londres: Duckworth.
- Amend, T.; Brown, J.; Kothari, A.; Phillips, A. y Stolton, S. (eds.). (2008). *Protected Landscapes and Agrobiodiversity Values*, Volumen 1. Protected Landscapes and Seascapes Series. Heidelberg: IUCN y GTZ, Kasperek Verlag.
- Australian National Committee of International Council of Monuments and Sites (Australia ICOMOS). (2000). *The Burra Charter 1999*. Melbourne: Australia ICOMOS.
- Baldwin, A. (2010). The white-bellied sea eagle in the Jervis Bay region: an exploration of the cultural, ecological and conservation significance. [Tesis]. University of Wollongong, Wollongong, NSW.
- Bellwood, P. (1978). *Man's Conquest of the Pacific*. Auckland: Collins.
- Bokova, I. (2012). Preface. En UNESCO, *World Heritage: Benefits beyond borders*. Cambridge: UNESCO y Cambridge University Press.
- Bowler, J.; Jones, R.; Allen, H. y Thorne, A. (1970). Pleistocene human remains from Australia: a living site and human cremation from Lake Mungo, western New South Wales. *World Archaeology*, 2, 39-60.
- Boyden, S. (2004). *The Biology of Civilisation*. Sydney: UNSW Press.
- Brown, S. (2010). *Cultural Landscapes: a practical guide for park management*. Sidney: Department of Environment, Climate Change and Water.
- (2012). Applying a cultural landscape approach in park management: an Australian scheme. *Parks*, 18(1), 99-110.
- Buggey, S. (1999). *An Approach to Aboriginal Cultural Landscapes*. Ottawa: Historic Sites and Monument Board of Canada, Government of Canada.
- Byrne, D. (2008). Heritage as social action. En G. Fairclough, R. Harrison, J. Jameson Jr. y J. Schofield (eds.). *The Heritage Reader*, pp. 149-174. Londres y Nueva York: Routledge.
- Goodall, H. (2013). Place-making and transnationalism: recent migrants and a national park in Sydney, Australia. *Parks*, 19(1), 63-72.
- Carlson, A. (2010). Contemporary environmental aesthetics and the requirements of environmentalism. *Environmental Values*, 19, 289-314.
- Context, Urban Initiatives y Doyle, H. (2002). *Port Arthur Historic Site Landscape Management Plan*. Hobart: Port Arthur Historic Site Management Authority.
- Davis, M. (2007). *Writing Heritage*. Melbourne: Australian Scholarly Publishing.

- Davison, G. (2008). Heritage: from patrimony to pastiche. En G. Fairclough, R. Harrison, J., Jameson, Jr. y J. Schofield (eds.). *The Heritage Reader*, pp. 31-41. Londres y Nueva York: Routledge.
- Dean-Jones, P. y Brown, S. (2012). Forest as historic artefact: understanding cumulative landscape transformation in grazed and logged forests in north east NSW. En B.J. Stubbs, J. Lennon, A. Specht y J. Taylor (eds.). *Australia's Ever-Changing Forests VI: Proceedings of the Eighth National Conference on Australian Forest History, Australian Forest History Society, Lismore*, pp. 57-82. Canberra: Australian Forest History Society Inc.
- Department of Environmental Affairs and Tourism. (2003). *People, Parks and Transformation in South Africa: a century of conservation, a decade of democracy*. Pretoria: Department of Environmental Affairs and Tourism.
- Dudley, N. (2008). *Guidelines for Applying Protected Area Management Categories*. Gland: IUCN.
- Bhagwat, S.; Higgins-Zogib, L.; Lassen, B.; Verschuuren, B. y Wild, R. (2010). Conservation of biodiversity in sacred natural sites in Asia and Africa: a review of the scientific literature. En B. Verschuuren, R. Wild, J. McNeely y G. Oviedo (eds.). *Sacred Natural Sites, Conserving Culture and Nature*, pp. 19-32. Londres: Earthscan.
- Ellis, E.; Kaplan, J.; Fuller, D.; Vavrus, S. y Goldewijk, P. (2013). Used planet: a global history. *Proceedings of the National Academy of Science*, 20, 7978-7985.
- Fairclough, G.; Harrison, R.; Jameson Jr., J. y Schofield, J. (eds.). (2008). *The Heritage Reader*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Feary, S. (1993). An Aboriginal burial with grave goods near Cooma, New South Wales. *Australian Archaeology*, 43, 40-42.
- Fischer, S. (2005). *Island at the End of the World*. Londres: Reaktion Press.
- Galla, A. (2012). Legacy of a chief: Chief Roi Mata's domain, Vanuatu. En UNESCO, *World Heritage: Benefits beyond borders*, pp. 169-177. Cambridge: UNESCO y Cambridge University Press.
- Gatunda, C. (2002). Strengthening a community-based approach for resource management: opportunities for achieving sustainability in the Mt. Elgon ecosystem, Kenya. [Tesis de maestría]. Masters of Environmental Science, The Australian National University, Canberra.
- Government of Australia y Johnston, E. (1991). *Royal Commission into Aboriginal Deaths in Custody*. Canberra: Australian Government Publishing Service.
- Han, F. (2012). Cultural landscape: a Chinese way of seeing nature. En K. Taylor y J. Lennon (eds.). *Managing Cultural Landscapes*, pp. 90-108. Londres y Nueva York: Routledge.
- Harrison, R. (2013). *Heritage: critical approaches*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Fairclough, G.; Jameson Jr., J. y Schofield, J. (2008). Heritage, memory and modernity. En G. Fairclough, R. Harrison, J. Jameson Jr. y J. Schofield (eds.). *The Heritage Reader*, pp. 1-12. Londres y Nueva York: Routledge.
- Harvey, D. (2010). Heritage pasts and heritage presents: temporality, meaning and the scope of heritage studies. *International Journal of Heritage Studies*, 7(4), 319-338.
-  Head, L. (2000). *Cultural Landscapes and Environmental Change*. Londres: Arnold.
- Heiser, C. (1973). *Seed to Civilization: the story of man's food*. San Francisco: W. H. Freeman y Company.
- Helliwell, C. y Hindess, B. (1999). "Culture", "society" and the figure of man. *History of the Human Sciences*, 12(4), 1-20.
- Henn, B.; Cavalli-Sforza, L. y Feldman, M. (2012). The great human expansion. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 109(44), 17, 758-764.
- Higgins, M. (1988). *Teddy's Hut: a history*. Canberra: Kosciusko Huts Association Inc.
- Hill, R.; Walsh, F.; Davies, J. y Sandford, M. (2011). *Our Country Our Way: Guidelines for Australian Indigenous Protected Area Management Plans*. Cairns, Queensland: CSIRO y Government of Australia.

- Intergovernmental Oceanographic Commission. (2014). *Underwater Cultural Heritage*. París: UNESCO. Recuperado de: [www.ioc-unesco.org/index.php?option=com\\_contentyview=article&id=83:underwater-cultural-heritage&catid=14&Itemid=100063](http://www.ioc-unesco.org/index.php?option=com_contentyview=article&id=83:underwater-cultural-heritage&catid=14&Itemid=100063)
- Itami, R. (1993). Characteristics of landscape aesthetic value and implications for assessment methodology. *More than Meets the Eye*. Technical Workshop Series 7, pp. 13-22. Canberra: Australian Heritage Commission.
- Johnston, C. (1992). *What is Social Value?* Canberra: Australian Heritage Commission.
- Jokilehto, J. (2005). *Definition of Cultural Heritage*. Roma: ICCROM Working Group Heritage and Society.
- Kennedy, J. y Thomas, J. (1995). Managing natural resource value. En L. Knight y S. Bates (eds.). *A New Century for Natural Resource Management*, pp. 311-321. Washington, D.C.: Island Press.
- Köhler-Rollefson, I. (2014). *Indigenous knowledge of animal breeding and breeds*. GTZ Issues Paper. Eschborn: German Technical Cooperation. Recuperado de: [www2.gtz.de/dokumente/bib/04-5104a2.pdf](http://www2.gtz.de/dokumente/bib/04-5104a2.pdf)
- Kuman, K., Baron, J. y Gibbon, R. (2005). Earlier stone age archaeology of the Vhembe-Dongala National Park (South Africa) and vicinity. *Quaternary International* (2005), 129, 23-32.
- Lennon, J. (2006). Cultural heritage management. En M. Lockwood, G.L. Worboys y A. Kothari (eds.). *Managing Protected Areas: A global guide*, pp. 448-473. Londres: Earthscan.
- Lockwood, M. (2006). Values and benefits. En M. Lockwood, G.L. Worboys y A. Kothari (eds.). *Managing Protected Areas: A global guide*, pp. 101-115. Londres: Earthscan.
- Lowenthal, D. (2005). Natural and cultural heritage. *International Journal of Heritage Studies*, 11(1), 81-92.
- McKee, A. (1982). *How We Found the Mary Rose*. Londres: Souvenir Press.
- Mason, R. (2008). Assessing values in conservation planning. En G. Fairclough, R. Harrison, J. Jameson Jr, y J. Schofield (eds.). *The Heritage Reader*, pp. 99-124. Londres y Nueva York: Routledge.
- Mitchell, N. (2013). *Study on the Application of Criterion (vii): considering superlative natural phenomena and exceptional natural beauty*. Gland: IUCN.
- Buggey, S. (2001). *Category V protected landscapes in relation to World Heritage- cultural landscapes: taking advantages of diverse approaches*. Conservation Study Institute Landscape Conservation: an international working session on the stewardship of protected landscapes, conservation and stewardship, Publication No. 1. Woodstock, VT.: IUCN y QLF/Atlantic Centre for the Environment.
- Melnick, R. (2012). Shifting paradigms: new dimensions in cultural landscape conservation for twenty-first-century America. En K. Taylor y J. Lennon (eds.). *Managing Cultural Landscapes*, pp. 232-252. Londres y Nueva York: Routledge.
- Mulvaney, J. y Kamminga, J. (1999). *Prehistory of Australia*. Sídney: Allen y Unwin.
- Nash, R. (1989). *The Rights of Nature*. Sydney: Primavera Press.
- Old Ceasera Diving Centre. (2014). *Dive Sites*. Recuperado de: [www.caesarea-diving.com](http://www.caesarea-diving.com)
- Oviedo, G. y Jeanrenaud, S. (2007). Protecting sacred natural sites of indigenous and traditional peoples. En J. Mallarach y T. Papayannis (eds.). *Protected Areas and Spirituality: Proceedings of the First Workshop of the Delos Initiative, Montserrat, 23-26 November 2006*, pp. 77-100. Gland: IUCN y Montserrat: Publicaciones de l'Abadia de Montserrat.
-  Pearson, M. y Sullivan, S. (1995). *Looking after Heritage Places*. Melbourne: Melbourne University Press.
- Phillips, A. (2002). *Management Guidelines for IUCN Category V Protected Areas: Protected landscapes/seascapes*. Gland y Cambridge: IUCN.



- Psychic Universe. (2014). *Dolphins: spiritual messengers from the sea*. Recuperado de: [www.psychicuniverse.com/articles/spirituality/living-spiritual-life/dolphins-spiritual](http://www.psychicuniverse.com/articles/spirituality/living-spiritual-life/dolphins-spiritual)
- Pusztta.com. (2014). *Hungarian Grey Cattle*. Recuperado de: [www.pusztta.com/eng/hungary/cikk/szurkemarha](http://www.pusztta.com/eng/hungary/cikk/szurkemarha)
- Ransom, D. (1991). Wasteland to wilderness: changing perceptions of the environment. En J. Mulvaney (ed.). *The Humanities and the Australian Environment*, pp. 5-20. Canberra: Highland Press.
- Rose, D. (1996). *Nourishing Terrains: Australian Aboriginal views of landscape and wilderness*. Canberra: Australian Heritage Commission.
- Sarmiento, F.; Rodríguez, G. y Argumedo, A. (2005). Cultural landscapes of the Andes: indigenous and *colono* culture, traditional knowledge and ethno-ecological heritage. En J. Brown, N. Mitchell y M. Beresford (eds.). *The Protected Landscape Approach: Linking Nature, Culture and Community*, pp. 147-162. Gland: IUCN.
- Sauer, C. (1952). *Agricultural Origins and Dispersals*. Nueva York: American Geographical Society.
- Schofield, J. (2008). Heritage management, theory and practice. En G. Fairclough, R. Harrison, J., Jameson Jr, y J. Schofield (eds.). *The Heritage Reader*, pp. 15-30. Londres y Nueva York: Routledge.
- Selman, P. y Swanwick, C. (2010). On the meaning of natural beauty in landscape legislation. *Landscape Research*, 35(1), 3-26.
- Seymour-Smith, C. (1986). *Macmillan Dictionary of Anthropology*. Londres: Macmillan.
- Shengii, P. (2010). The road to the future? The biocultural values of the Holy Hill forests of Yunnan Province, China. En B. Verschuuren, R. Wild, J. McNeely y G. Oviedo (eds.). *Sacred Natural Sites*, pp. 98-106. Londres: Earthscan.
- Smith, L. (2006). *Uses of Heritage*. Londres y Nueva York: Routledge.
- South African San Institute. (2014). *CRAM*. Recuperado de: [www.san.org.za/cram.php](http://www.san.org.za/cram.php)
- Studley, J. (2010). Uncovering the intangible values of earth care: using cognition to reveal the eco-spiritual domains and sacred values of the peoples of eastern Kham. En B. Verschuuren, R. Wild, J. McNeely y G. Oviedo (eds.). *Sacred Natural Sites, Conserving Culture and Nature*, pp. 107-118. Londres: Earthscan.
- Submerged Prehistoric Archaeology and Landscapes of the Continental Shelf (Splashcos). (2014). *About Splaschos*. Recuperado de: [www.splashcos.org/about](http://www.splashcos.org/about)
- Szirmai, A. (2009). *Industrialisation as an engine of growth in developing countries, 1950-2005*. [UNU-MERIT Working Paper]. Maastricht: United Nations University-Maastricht Economic and Social Research Institute on Innovation and Technology. Recuperado de: [www.merit.unu.edu/publications/working-papers/?year\\_id=2009](http://www.merit.unu.edu/publications/working-papers/?year_id=2009)
- Thaman, R. y Clarke, W. (1993). Introduction. En W. Clarke y R. Thaman (eds.). *Agroforestry in the Pacific Islands: systems for sustainability*, pp. 1-16. Tokio: United Nations University Press.
- Throckmorton, P. (1987). *History from the Sea*. Londres: Michael Beazley Publishers.
- Truscott, M. (2006). Repatriation of Indigenous cultural property. [Artículo preparado para el 2006 Australian State of the Environment Committee]. Canberra: Department of Environment and Heritage.
- Tuan, Y.-F. (2002). Foreword. En K. Olwig (ed.). *Landscape, Nature and the Body Politic: From Britain's Renaissance to America's New World*. Madison: University of Wisconsin Press.
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO). (1972). *Convention Concerning Protection of the World Natural and Cultural Heritage*. París: UNESCO.
- (2001). *Convention on the Protection of the Underwater Cultural Heritage*. París: UNESCO. Recuperado de: [unesdoc.unesco.org/images/0012/001260/126065e.pdf](http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001260/126065e.pdf)
- (2003). *Convention for the Safeguarding of the Intangible Cultural Heritage*. París: UNESCO.
-  (2012). *World Heritage: benefits beyond borders*. Cambridge: UNESCO y Cambridge University Press.

- (2013). *Operational Guidelines for the Implementation of the World Heritage Convention*. París: UNESCO.
- (2014a). *The Marshlands of Mesopotamia*. París: UNESCO. Recuperado de: [whc.unesco.org/en/tentativelists/1838/](http://whc.unesco.org/en/tentativelists/1838/)
- (2014b). *Mapungubwe Cultural Landscape*. París: UNESCO. Recuperado de: [whc.unesco.org/en/list/1099](http://whc.unesco.org/en/list/1099)
- (2014c). *Tikal National Park*. París: UNESCO. Recuperado de: [whc.unesco.org/en/list/64](http://whc.unesco.org/en/list/64)
- (2014d). *Sundarbans National Park*. París: UNESCO. Recuperado de: [whc.unesco.org/en/list/452](http://whc.unesco.org/en/list/452)
- (2014e). *Hortobágy National Park-the Pusztá*. París: UNESCO. Recuperado de: [whc.unesco.org/en/list/474](http://whc.unesco.org/en/list/474)
- (2014f). *Agave Landscape and Ancient Industrial Facilities of Tequila*. París: UNESCO. Recuperado de: [whc.unesco.org/en/list/1209](http://whc.unesco.org/en/list/1209)
- World Heritage Centre (2011). *Operational Guidelines for the Implementation of the World Heritage Convention*. París: UNESCO.
- Verlag Wolfgang Kunth GmbH y Co. (2010). *World Heritage*. Munich: Monaco Books.
-  Vershuuren, B.; Wild, R.; McNeely, J.A. y Oviedo, G. (eds.). (2010). *Sacred Natural Sites, Conserving Nature and Culture*. Londres: Earthscan.
- Wang, G.; Innes, J.; Wu, S.; Krzyzanowski, J.; Yin, Y.; Dai, S.; Zhang, X. y Liu, S. (2012). National park development in China: conservation or commercialization. *AMBIO*, 41, 247-261.
- Webb, S.; Cupper, M. y Robins, R. (2006). Pleistocene human footprints from the Willandra Lakes, southeastern Australia. *Journal of Human Evolution*, 50(4), 405-413.
- Wild, R. y McLeod, C. (2008). *Sacred Natural Sites: Guidelines for protected area managers*. Gland: IUCN.
- Wilderness.net. (2014). *The Idea of Wilderness*. Recuperado de: [www.wilderness.net/NWPS/WhatIsWilderness](http://www.wilderness.net/NWPS/WhatIsWilderness)
- Willow, A. (2011). Culturally significant natural resources - where nature and culture meet. En T. King (ed.). *A Companion to Cultural Resource Management*. Chichester, Reino Unido: Blackwell.
- World Commission on Environment and Development (WCED). (1987). *Our Common Future*. Londres: Oxford University Press.
- Zeder, M. (2011). The origins of agriculture in the Near East. *Current Anthropology*, 52(sup. 4), S221-S235.

Este texto se tomó de *Protected Area Governance and Management*, editado por Graeme L. Worboys, Michael Lockwood, Ashish Kothari, Sue Feary e Ian Pulsford, publicado en 2019 por ANU Press, Universidad Nacional de Australia, Canberra, Australia.

La reproducción de esta publicación de ANU Press con fines educativos u otros fines no comerciales está autorizada sin el permiso previo por escrito del titular de los derechos de autor, siempre y cuando se indique claramente la fuente. La reproducción de esta publicación para su reventa u otros fines comerciales está prohibida sin el permiso previo por escrito del titular de los derechos de autor.

[doi.org/10.22459/GGAP.2019.04](https://doi.org/10.22459/GGAP.2019.04)